

INTELIGENCIA ARTIFICIAL: QUÉ DE LO HUMANO EN JUEGO



Sobre la revista

ENREDOS es la revista digital anual de **Fundación Enjambre, Red de Psicólogos**, un proyecto editorial que busca entrelazar pensamiento, sensibilidad y compromiso con el contexto social.

Con eje en tres campos fundamentales —Psicología, Arte y Educación—, la revista también se abre a reflexiones contemporáneas sobre cultura, política y sociedad.

Se trata de una publicación gratuita, de distribución digital y que puede descargarse en PDF para su consulta libre.

Cada edición propone ensayos, entrevistas, reseñas y artículos de divulgación pensados desde una mirada interdisciplinaria, accesible y rigurosa. La periodicidad será de una publicación anual, entre los meses de marzo/abril.

La revista cuenta con el reconocimiento institucional de la Universidad Siglo 21, lo cual la respalda académicamente y fortalece su presencia en el ámbito educativo y cultural a nivel tanto provincial como nacional. Así como el auspicio del Colegio de Psicólogos de la Provincia de Córdoba.

ENREDOS no es solo un espacio de publicación: es también una invitación a pensar lo humano en tiempos complejos, desde perspectivas múltiples, con lenguaje claro, mirada situada y compromiso social.

Te invitamos a recorrerla, participar y enredarte en los textos que la conforman.

Índice

Sobre la revista 🔗	2
Equipo 🔗	4
Editorial 🔗 <i>Mauro Nahuel Gross</i>	5
Entrevista. Actuación e Inteligencia Artificial 🔗 <i>Luis Machín</i>	8
“De la dependencia digital al uso intencional: un análisis de las causas y consecuencias del uso del celular en la vida cotidiana” 🔗 <i>María Antonella Zanatta García</i>	9
“Pantallas, pantallitas y pantallotas. Era digital, infancias y el rol del adulto” 🔗 <i>Carla Andrea Pereyra</i>	15
“Psicoanálisis, Neurociencias e Inteligencia Artificial: un caballo de Troya ante la ilusión de completud en las prácticas educativas” 🔗 <i>Gisela Noemí Sánchez - Mauro Nahuel Gross</i>	19
“La pareja y los gadgets como artificios sobre lo que no marcha en el amor” 🔗 <i>Agustina Velez Picatto - Mauro Nahuel Gross</i>	24
“La revolución invisible. Poder, consciencia y resistencia en la era de la información. Un manifiesto sociopolítico, económico y psicoanalítico” 🔗 <i>Santiago Schiavoni</i>	31
“Pero ¿quién y cómo se escribió este manuscrito...? Reflexiones sobre el fraude académico en estos tiempos de chatbots” 🔗 <i>Micaela Noemí Seo</i>	37
Reseña. Libro “Voz y presencia en el análisis a distancia” 🔗 <i>Rafael Cosci</i>	44
Autoras/res de este número 🔗	46

Equipo

Coordinador

Mgter. Mauro Nahuel Gross. Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Provincial de Córdoba, Universidad Siglo 21. Córdoba, Argentina.

Editores

Lic. Prof. Rafael Cosci. Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Siglo 21. Córdoba, Argentina.

Mgter. Mauro Nahuel Gross. Universidad Nacional de Córdoba, Universidad Provincial de Córdoba, Universidad Siglo 21. Córdoba, Argentina.

Secretaría de Redacción

Lic. Gisela Noemí Sánchez. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Comité editorial

Lic. Andrea Flores. Universidad Católica de Santiago del Estero. Santiago del Estero, Argentina.

Lic. Elisa Albano. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Lic. Gisela Noemí Sánchez. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Lic. Emilio Cardozo. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Lic. José Luís Sánchez. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Lic. Agustina Velez Picatto. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina.

Asesor web

Lic. Guillermo Cuello. Universidad Siglo 21. Córdoba, Argentina.

Maquetado

Mgter. Carla Andrea Pereyra. Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba, Argentina

Arbitraje

Dr. Pablo Fernández (UNC)

Dr. Nicolás Garayalde (UNC)

Mgter. Rodrigo Paz (UNC)

Mgter. Gabriela Scarcella (UNC)

Lic. Sofía Figueroa (UNC)

Lic. Rafael Cosci (UNC)

Lic. Débora Roitman (UNC)

Dra. Laura Freire (UBA)

Lic. Juan Gadea (UNC)

Mgter. Carla Andrea Pereyra (UNC)

Mgter. Mauro Nahuel Gross (UNC)

Editorial

Hay épocas en las que las transformaciones tecnológicas se integran lentamente a la vida social. Y hay otras en las que irrumpen con tal velocidad que obligan a repensar casi todo. La expansión reciente de la Inteligencia Artificial pertenece claramente a este segundo tipo de momentos.

En muy poco tiempo hemos pasado de imaginar estas tecnologías como parte de la ciencia ficción a convivir cotidianamente con sistemas capaces de producir textos, imágenes, diagnósticos o recomendaciones. En ese contexto, la pregunta que atraviesa esta primera edición de **ENREDOS** es: ¿qué de lo humano queda en juego en la era de la Inteligencia Artificial?

Lejos de ser un interrogante puramente técnico, se trata de una cuestión profundamente cultural. Cada avance tecnológico modifica las formas en que pensamos, nos comunicamos, trabajamos, enseñamos y establecemos vínculos. La Inteligencia Artificial no es la excepción. Por el contrario, parece intensificar algo que ya venía sucediendo desde hace décadas: la creciente mediación tecnológica de la experiencia humana.

La revista **ENREDOS** nace con la intención de pensar estas transformaciones desde un cruce de perspectivas. Psicología, Arte y Educación constituyen los tres ejes que orientan este proyecto editorial impulsado por la **Fundación Enjambre – Red de Psicólogos**. Nos interesa especialmente explorar cómo las transformaciones tecnológicas afectan la subjetividad, los vínculos sociales y los modos de transmisión del saber.

Inauguramos esta edición con una entrevista audiovisual al reconocido actor argentino **Luis Machín**, en la que dialogamos sobre un tema que hasta hace pocos años parecía impensado: la relación entre inteligencia artificial y actuación. La conversación abre una serie de preguntas que atraviesan al campo artístico: ¿puede una máquina actuar?, ¿qué lugar ocupa el cuerpo del actor frente a tecnologías capaces de producir imágenes, voces o personajes artificiales?, ¿qué ocurre con la creatividad cuando el artificio técnico parece capaz de imitarla? En el intercambio surge una idea central: incluso en un contexto atravesado por dispositivos y algoritmos, el arte escénico continúa apoyándose en algo irreductible, en la singularidad de la presencia y en el encuentro vivo entre actores y espectadores.

El recorrido continúa con el artículo de **María Antonella Zanatta García**, quien aborda uno de los dispositivos más omnipresentes de nuestra vida cotidiana: el teléfono celular. Su trabajo examina cómo el diseño de las plataformas digitales se articula con mecanismos psicológicos básicos para generar patrones de uso intensivo. La gratificación inmediata, el refuerzo intermitente y la búsqueda de reconocimiento aparecen como factores centrales para comprender el fenómeno de la dependencia digital. Sin caer en posiciones alarmistas, la autora propone avanzar hacia un uso más consciente e intencional de la tecnología.

Si el celular se ha convertido en una extensión casi permanente del cuerpo adulto, en el caso de las infancias el problema adquiere matices particulares. En su artículo "*Pantallas, pantallitas y pantallotas*", **Carla Andrea Pereyra** examina el lugar que ocupan los dispositivos digitales en la vida cotidiana de niños y niñas. A partir de escenas tan familiares como una salida a cenar o una espera

en una sala médica, la autora introduce una pregunta necesaria: ¿Qué lugar ocupamos los adultos en la transmisión de la cultura digital? Su propuesta consiste en correrse de posiciones moralizantes para pensar la introducción de las pantallas como un proceso gradual que requiere presencia, acompañamiento y criterios.

La irrupción de la Inteligencia Artificial en el campo educativo constituye otro de los ejes centrales de esta edición. En el artículo que escribimos junto a **Gisela Noemí Sánchez** analizamos el entusiasmo que ciertos discursos, especialmente los vinculados a las neurociencias y la Inteligencia Artificial, despiertan en las instituciones educativas. Estas perspectivas suelen presentarse como promesas de soluciones técnicas capaces de optimizar el aprendizaje. Desde el psicoanálisis intentamos introducir un contrapunto: educar implica necesariamente trabajar con un sujeto atravesado por el deseo, el inconsciente y la singularidad. Ningún algoritmo puede eliminar ese resto irreductible que hace del acto educativo una práctica siempre incompleta e imposible.

Las transformaciones tecnológicas también afectan el modo en que se configuran los vínculos amorosos. En el artículo de **Agustina Velez Picatto** y mi coautoría, analizamos cómo los dispositivos digitales y las aplicaciones de citas participan de la lógica contemporánea del consumo. En una época marcada por la inmediatez y la disponibilidad permanente de objetos, los *gadgets* parecen ofrecer respuestas rápidas a la experiencia estructural de la falta. Sin embargo, lejos de resolver la cuestión del amor, estos dispositivos suelen poner en evidencia la imposibilidad constitutiva que atraviesa la relación entre los sujetos.

La reflexión sobre la Inteligencia Artificial no puede limitarse únicamente al ámbito individual o clínico. También requiere considerar las dimensiones políticas y económicas que atraviesan el desarrollo tecnológico. En su texto *"La revolución invisible"*, **Santiago Schiavoni** propone justamente una lectura de este tipo. Su manifiesto sociopolítico y psicoanalítico explora cómo el poder contemporáneo opera cada vez más a través de la captura de la atención, los datos y los procesos de subjetivación.

Uno de los ámbitos donde estas tensiones se vuelven más visibles es el sistema educativo. La aparición de herramientas capaces de producir textos complejos en pocos segundos ha abierto un debate sobre el fraude académico y las formas de evaluación. En su artículo, **Micaela Noemí Seo** se ocupa de este problema analizando las implicancias del uso de *chatbots* en la producción de trabajos académicos. Su reflexión invita a pensar no sólo en los riesgos de estas tecnologías sino también en los cambios que obligan a realizar en nuestras prácticas pedagógicas.

La revista concluye con la reseña del libro *"Voz y presencia en el análisis a distancia"* (Gross, M.N. 2025, Letra Viva) realizada por **Rafael Cosci**. El texto recupera una experiencia clínica que se volvió especialmente significativa en los últimos años: la práctica del psicoanálisis mediada por tecnologías de comunicación. Allí aparece nuevamente una pregunta que atraviesa toda esta edición: ¿qué ocurre con la presencia, la palabra y el encuentro cuando el dispositivo técnico se interpone en la relación entre analista y paciente?

Los textos reunidos en esta edición muestran que la inteligencia artificial no constituye simplemente

una innovación tecnológica más. Se trata de un fenómeno que atraviesa múltiples dimensiones de la vida contemporánea: la atención, la educación, los vínculos, la producción cultural y las formas de poder.

Frente a este escenario, la tentación puede ser doble. Por un lado, la fascinación ingenua ante cada avance técnico. Por otro, la nostalgia por un pasado supuestamente más auténtico o "real". Ninguna de estas posiciones resulta particularmente fértil.

La apuesta de **ENREDOS** es otra: abrir un espacio de pensamiento que permita interrogar críticamente nuestra época, reconociendo tanto las potencialidades como los riesgos de las nuevas tecnologías.

Tal vez, la Inteligencia Artificial nos obligue a volver a formular preguntas que creíamos resueltas. Preguntas sobre el deseo, el saber, el amor, la educación, la creatividad y la cultura.

Si es así, lejos de ser una amenaza para lo humano, esta irrupción tecnológica podría convertirse también en una oportunidad: la de pensar nuevamente qué significa, hoy, ser sujetos en un mundo atravesado por máquinas que parecen (al menos hasta ahora) pensar.

Y quizás, ese ejercicio, el de seguir interrogando lo que nos sucede, sea una de las formas más profundas de preservar aquello que ninguna tecnología podrá automatizar: la experiencia humana del pensamiento.

Mauro Nahuel Gross

Coordinador – Revista ENREDOS

Entrevista

En esta conversación para Revista Enredos, el reconocido actor **Luis Machin** comparte una reflexión sobre el cruce entre arte, actuación e Inteligencia Artificial, abriendo interrogantes fundamentales sobre el estatuto de la creación en la era digital.

A partir de su experiencia en la escena, se pone en tensión el lugar del cuerpo, la presencia y la singularidad del actor frente a tecnologías capaces de reproducir voces, gestos e interpretaciones.

Lejos de una mirada tecnofóbica, el diálogo invita a pensar qué se transforma —y qué persiste— en la práctica artística cuando la Inteligencia Artificial irrumpe como nueva herramienta y también como desafío ético, estético y subjetivo.



Luis Machin Foto: Extraída de Diario Mendoza

 [VER ENTREVISTA](#) 



De la dependencia digital al uso intencional: un análisis de las causas y consecuencias del uso del celular en la vida cotidiana

María Antonella Zanatta García

Licenciada Profesora de Psicología
Universidad del Salvador
antonellazg92@gmail.com

Resumen

Este artículo examina los factores que contribuyen a la dependencia digital, como la satisfacción de necesidades básicas, el refuerzo intermitente y la búsqueda de gratificación inmediata. Asimismo, analiza las consecuencias del uso problemático del celular, considera los efectos sobre la atención, la tolerancia a la espera y al aburrimiento, y otras dimensiones de la conducta humana. Finalmente, se resalta la importancia de un uso consciente del celular que promueva atención plena y bienestar psicológico.

Palabras claves: celular, dependencia, consecuencias, psicología

Introducción

En las últimas décadas, el teléfono celular transitó de ser un simple dispositivo de comunicación a uno multifunción, presente y utilizado en casi todas las áreas de la vida cotidiana. Actualmente, integra mensajería instantánea, cámara, plataformas de entretenimiento, concentrando en un solo dispositivo omnipresente, funciones que previamente se encontraban dispersas en diferentes elementos y aparatos. Al ser un dispositivo que posee gran parte de la población, su uso no suele ser percibido como problemático. De hecho, estos avances tecnológicos han proporcionado grandes beneficios como la accesibilidad y la inmediatez, la multifuncionalidad y la eficacia. Sin embargo, con un costo: la dependencia a la tecnología, que afecta la atención, la concentración, la tolerancia a la espera, entre otras afecciones al bienestar psicológico.

El presente artículo identifica los factores que contribuyen a la dependencia, como la satisfacción de necesidades básicas, los mecanismos de refuerzo intermitente, la gratificación inmediata y las interrupciones frecuentes. Asimismo, se propone un enfoque hacia un uso intencional del celular, con el fin de promover la reflexión sobre los hábitos digitales y su impacto en la calidad de vida y la salud mental.

En las últimas décadas, el teléfono celular transitó de ser un simple dispositivo de comunicación a uno multifunción, presente y utilizado en casi todas las áreas de la vida cotidiana. Actualmente, integra mensajería instantánea, cámara, plataformas de entretenimiento, concentrando en un solo dispositivo omnipresente, funciones que previamente se encontraban dispersas en diferentes elementos y aparatos. Al ser un dispositivo que posee gran parte de la población, su uso no suele ser percibido como problemático. De hecho, estos avances tecnológicos han proporcionado grandes beneficios como la accesibilidad y la inmediatez, la multifuncionalidad y la eficacia. Sin embargo, con un costo: la dependencia a la tecnología, que afecta la atención, la concentración, la tolerancia a la espera, entre otras afecciones al bienestar psicológico.

El presente artículo identifica los factores que contribuyen a la dependencia, como la satisfacción de necesidades básicas, los mecanismos de refuerzo intermitente, la gratificación inmediata y las interrupciones frecuentes. Asimismo, se propone un enfoque hacia un uso intencional del celular, con el fin de promover la reflexión sobre los hábitos digitales y su impacto en la calidad de vida y la salud mental.

Desarrollo

El uso del teléfono celular, si bien aporta múltiples beneficios asociados a la comunicación y la eficiencia cotidiana, también puede generar una dependencia que afecta el bienestar psicológico. El paso de un uso meramente funcional a uno problemático no responde al azar, sino a un diseño tecnológico deliberado y orientado a promover un uso constante.

Uno de los factores que fomentan la dependencia es la satisfacción de las necesidades básicas humanas. Como seres sociales, los individuos buscan pertenencia y reconocimiento; en este sentido, las redes sociales, facilitan la conexión con los demás, así como ofrecen fuentes de validación mediante las reacciones de otros usuarios, como los "me gusta". De este modo, al usar estas plataformas, intervienen y se satisfacen -parcialmente- algunas de las necesidades básicas humanas, en particular las sociales de afiliación y las de estima (reconocimiento).

Un segundo factor que contribuye a que se desarrolle una dependencia al teléfono celular en general, y a las redes sociales en particular, es la técnica del refuerzo intermitente, "un patrón de reforzamiento en el cual no todas las respuestas son seguidas por un reforzador" (Ferster & Skinner, 1957, p. 29). Esto implica recompensar de manera irregular o impredecible, generando que la persona permanezca expectante de la gratificación. Cal Newport (2019) afirma: "las recompensas recibidas a intervalos impredecibles resultan mucho más atractivas que las que se ofrecen siguiendo un patrón conocido" (p.35).

Los usuarios se desplazan por las pantallas de "descubrir" de las redes sociales sin un propósito definido. El diseño de feeds interminables genera la expectativa de que se

encontrará contenido relevante —aunque no siempre ocurre— y, eventualmente, el algoritmo ofrece algo que resulta de su interés. “Estos diseños crean un ciclo de recompensa inmediato al mostrar contenido personalizado según las preferencias e intereses subjetivos del usuario” (Zeng, Abidin & Schäfer, 2021, citado en Chiossi, Haliburton, Ou, Butz & Schmidt, 2023).

Como se menciona previamente, el teléfono celular es una herramienta multifunción que forma parte de la vida cotidiana y está presente de manera constante. Esta disponibilidad facilita su uso como mecanismo para evitar estados displacenteros, como el aburrimiento, encontrando una gratificación instantánea.

Shi et al. (2025), citando a investigaciones previas de Elhai et al. (2018) y Wen et al. (2023), señalan que “la evitación del aburrimiento constituye una motivación importante para su uso, ya que brinda oportunidades para la búsqueda de placer y la gratificación inmediata de necesidades”. Asimismo, los autores, apoyándose en estudios de Drummond (2001) y Niu et al. (2016), afirman que “el placer y la satisfacción derivados del uso del teléfono inteligente actúan como un refuerzo que refuerza el deseo de usarlo”.

Debido a la accesibilidad inmediata a la gran afluencia de contenido y entretenimiento, se ha observado una disminución en la tolerancia al aburrimiento. Hoy en día, las personas raramente sienten aburrimiento, ya que, ante el no saber qué hacer, acceden a las redes sociales, suprimiendo esa experiencia emocional desde la que podría surgir la creatividad. Otro de los diseños deliberados, para que el usuario pase más tiempo en las aplicaciones, es el envío frecuente de notificaciones. Estas cumplen la función de captar la atención, interrumpiendo sus actividades y redirigiendo al individuo hacia la aplicación. Este mecanismo se vincula con el modelo económico de las plataformas digitales, en el cual el usuario no es el cliente, sino el producto. En este esquema, lo que se ofrece a los anunciantes es el tiempo y la atención de las personas, que constituyen la audiencia indispensable para sostener la rentabilidad del sistema. De allí la necesidad de captar constantemente la atención de los usuarios y procurar que permanezcan conectados el mayor tiempo posible. “Despliegan toda una estrategia de captura de atención para abrumarte con opciones integradas e intentar que interactúes con el servicio mucho más allá de tu intención original” (Newport, 2019, p.83). Puede afirmarse que, en términos funcionales, no son las personas quienes necesitan las redes sociales, sino que las redes sociales dependen de la atención de las personas para sostener su modelo de negocio.

La recepción constante de notificaciones interfiere en la capacidad de mantener la atención de forma sostenida, generando una división de los procesos atencionales. En consecuencia, se evidencia una disminución de la capacidad atencional. Investigaciones recientes han mostrado que el consumo habitual de videos cortos, como en TikTok o Reels, está asociado con desequilibrios en el control ejecutivo, disminución de la memoria prospectiva y dificultades para mantener la atención en tareas prolongadas, como estudiar o leer un libro (Yan et al., 2024; Chiossi et al., 2023; Haliti-Sylaj & Sadiku, 2024; Medium, 2025).

La tecnología proporciona inmediatez en el acceso a la información, productos y servicios, lo cual ha habituado al usuario y favorecido una intolerancia a la espera. Esto se manifiesta en reacciones de frustración e impaciencia frente a la demora. La interacción entre notificaciones frecuentes y la baja tolerancia a la espera, promueve conductas de revisión frecuente del celular, lo que incrementa así la dependencia hacia el dispositivo.

De igual manera, un estudio de la Universidad de Chicago demuestra que la mera presencia del celular reduce la capacidad cognitiva, "dejando así menos recursos disponibles para otras tareas y socavando el rendimiento cognitivo" (Ward, Duke, Gneezy, & Bos, 2017).

Un aspecto adicional que merece consideración es el llamado "FOMO", el miedo a estar perdiéndose de algo. Se define como "una aprehensión generalizada de que otros puedan estar teniendo experiencias gratificantes de las que uno está ausente" (Shi et al., 2025). Movilizado por este temor, el individuo revisa con frecuencia su celular, especialmente las redes sociales. Este miedo se ve reforzado por la constante actualización de las plataformas y el flujo continuo de contenido, que incentiva la verificación compulsiva del celular. Esta experiencia trasciende la inquietud momentánea, constituyendo un estado de preocupación sostenida sobre la desconexión y la necesidad de mantenerse informado sobre lo que ocurre. "Las personas con un alto nivel de FOMO tienen dificultades para controlar su intenso deseo de estar informadas sobre las actividades de los demás e intentan satisfacer este deseo mediante el uso excesivo de teléfonos inteligentes" (Shi et al., 2025). Cabe recordar que los seres humanos poseen una necesidad inherente de conexión y pertenencia.

El uso frecuente del celular también impacta en diversas dimensiones de la conducta humana y la experiencia cotidiana, abarcando aspectos emocionales, hábitos y rutinas diarias, así como la interacción social. Aunque estas repercusiones no se desarrollan en profundidad en este artículo, resultan relevantes para comprender el alcance de la dependencia digital. Entre estas se incluyen elevados niveles de ansiedad, estrés crónico asociado a la sobrecarga de información, comparación social, insatisfacción, dificultades en la conciliación y calidad del sueño, interferencias en los vínculos sociales, difuminación de los límites entre lo público y lo privado, adicción a juegos en línea y plataformas de apuestas, y patrones de consumismo, entre otros.

Una investigación de la Universidad de Pensilvania demostró la relación causal existente entre la disminución del uso de las redes sociales y una mejoría en el bienestar subjetivo, especialmente en la disminución de los sentimientos de soledad, síntomas de depresión y ansiedad, y FOMO (Hunt, Marx, Lipson, Young, 2018). "Resulta irónico, aunque quizás no sorprendente, que reducir el uso de las redes sociales, que prometía ayudarnos a conectar con los demás, en realidad ayude a las personas a sentirse menos solas y deprimidas" (Hunt et al., 2018).

Más allá de los consejos prácticos que puedan implementarse, el uso intencional del celular requiere, en primer lugar, tomar conciencia de su impacto en la vida: el tiempo invertido, la hiperconexión y las consecuencias asociadas. Resulta fundamental problematizar su uso para generar una motivación auténtica hacia el cambio.

Como señala Cal Newport (2019), se necesita "una filosofía completa del uso de la tecnología, anclada en los valores personales más profundos" (p. 15). Esto implica preguntarse: "¿Cómo me gustaría que fuera mi relación con el celular?", "¿Qué lugar deseo que ocupe en mi vida?" y "¿De qué manera me gustaría utilizarlo?".

Un primer paso consiste en pausar y reflexionar sobre los patrones de uso. Observar cuánto tiempo se le dedica al dispositivo, con qué frecuencia y finalidad, en qué contextos y ante qué emociones, cómo se siente el usuario al respecto, y qué actividades quedan relegadas por la conexión constante. A partir de estas observaciones, es posible implementar cambios, evaluar su efectividad y avanzar hacia un uso más consciente e intencional del celular.

Conclusión

En definitiva, el análisis realizado evidencia que la dependencia al celular no surge de manera espontánea, sino que responde a diseños tecnológicos que explotan necesidades humanas y mecanismos de refuerzo conductual. Estas dinámicas repercuten en la atención, la tolerancia a la espera y la experiencia cotidiana en múltiples dimensiones, comprometiendo tanto el bienestar psicológico como la calidad de los vínculos sociales.

Más que un llamado a rechazar la tecnología, lo aquí expuesto plantea la necesidad de repensar críticamente la relación establecida con estos dispositivos. Reconocer los procesos que favorecen la dependencia y las consecuencias asociadas constituyen un paso imprescindible para recuperar un mayor control sobre el uso del tiempo, la atención y la vida cotidiana. Sólo desde una actitud crítica y reflexiva es posible transitar del uso problemático hacia un uso verdaderamente intencional, que se alinee con valores personales y favorezca un mayor equilibrio entre la conectividad digital y el bienestar humano.

Referencias

Chiossi, L., Wang, H., & Li, Z. (2023). Short-form videos degrade our capacity to retain intentions: Effect of context switching on prospective memory. arXiv preprint arXiv:2302.03714. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2302.03714>

Ferster, C. B., & Skinner, B. F. (1957). Programas de reforzamiento [Schedules of reinforcement]. Ciudad de México: Editorial Trillas.

Haliti-Sylaj, L., & Sadiku, A. (2024). Impact of short reels on attention span and academic performance of undergraduate students. Eurasian Journal of Applied Linguistics, 10(2), 567–582. <https://ejal.info/menuscrypt/index.php/ejal/article/view/865>

Hunt, M. G., Marx, R., Lipson, C., & Young, J. (2018). No more FOMO: Limiting social media decreases loneliness and depression. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 37(10), 751–768. <https://doi.org/10.1521/jscp.2018.37.10.751>

Maslow, A. H. (1991). *Motivación y personalidad* (2.a ed., L. Sauquillo, Trad.). Madrid: Ediciones Díaz de Santos. (Obra original publicada en 1954)

Newport, C. (2019). *Minimalismo digital: En busca de un enfoque más centrado en un mundo saturado de tecnología* (A. Montero, Trad.). Barcelona: Paidós.

Shi, X., Xu, Y., Liu, Z., Niu, G., Sun, X., & Li, K. (2025). More boring, more craving for smartphone use? The moderating role of fear of missing out. *Journal of Behavioral Addictions*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1556/2006.2025.00009>

Skinner, B. F. (1938). *La conducta de los organismos: un análisis experimental*. Ciudad de México: Editorial Fondo de Cultura Económica (Traducción propia del original *The behavior of organisms: an experimental analysis*).

Ward, A. F., Duke, K., Gneezy, A., & Bos, M. W. (2017). Brain drain: The mere presence of one's own smartphone reduces available cognitive capacity. *Journal of the Association for Consumer Research*, 2(2), 140–154. <https://doi.org/10.1086/691462>

Yan, C., He, X., Xu, Y., & Liang, Y. (2024). Mobile phone short video use negatively impacts attention functions: An EEG study. *Frontiers in Human Neuroscience*, 18, 1382351. <https://doi.org/10.3389/fnhum.2024.1382351>

Pantallas, pantallitas y pantallotas. Era digital, infancias y el rol del adulto

Carla Andrea Pereyra

Licenciada en Psicología

Mgter. en Salud Mental

Universidad Nacional de Córdoba

carlapereyra12@gmail.com

Resumen

El presente artículo aborda el lugar de las pantallas digitales en la vida cotidiana de las infancias, poniendo el foco en la responsabilidad y el rol de los adultos en la transmisión de la cultura digital. A partir de escenas habituales —restaurantes, salas de espera, momentos de ocio y regulación emocional— se analiza cómo el uso de dispositivos tecnológicos se ha incorporado como recurso frecuente para calmar, entretener o regular conductas infantiles. Lejos de una postura dicotómica entre prohibición y permisividad, el trabajo propone correrse del eje moralizante para pensar la introducción de las pantallas como un proceso gradual, acompañado y con sentido. Se destaca la diferencia estructural entre adultos y niños en relación con la capacidad de elección, autorregulación y tolerancia a la frustración, así como los riesgos de utilizar las pantallas como estrategia para evitar el malestar emocional. Finalmente, se subraya la importancia de una presencia adulta que ofrezca criterios, límites y acompañamiento, promoviendo un uso consciente de la tecnología que habilite tanto la conexión digital como la posibilidad de desconexión, el juego compartido y el desarrollo emocional.

Palabras claves: infancias, pantallas digitales, rol adulto, regulación emocional, cultura digital

Una salida a cenar, a un restaurante. Son cerca de las diez de la noche. El cansancio empieza a aparecer y, con él, el sueño. Los adultos acomodan dos sillas, el niño se acurruca y cae en los brazos de Morfeo. A veces se queja: no es fácil conciliar el sueño entre luces, voces y platos que van y vienen. Algunos incluso estacionan el auto y lo llevan a dormir allí, ventanilla baja, chequeando cada tanto. Todo sea por unos minutos más de charla, de disfrute social, de estar con otros.

Una salida a cenar, a un restaurante. Otra vez las diez de la noche. Otra vez el sueño, pero ahora viene acompañado de mal humor: demasiado ruido, demasiados estímulos. La escena se vuelve tensa. Entonces aparece un celular o una *tablet*.

Con suerte, el niño "se engancha". Y todos, adultos incluidos, seguimos en paz (Duek, 2017). Una sala de espera, un turno cualquiera. La infancia espera. Se mueve, pregunta, observa, se impacienta.

Una sala de espera, un turno cualquiera. La infancia espera con una pantalla en la mano. Los adultos también esperan con pantalla en mano. Si el niño no se queda quieto, si molesta con sus preguntas, con su cuerpo, con su presencia, aparecen dos opciones: se ofrece una pantalla o se activa la mirada adulta prejuiciosa: "qué nene molesto", "qué nena inquieta", "no le enseñan en la casa" (Corea & Lewkowicz, 2010).

Escenas de la vida cotidiana. Escenas de dos épocas distintas. En la primera, las pantallas no existían. En la segunda, están a mano, disponibles, listas para usar.

Mucho se habla de ellas. Todos opinamos: profesionales, familias, educadores, influencers de la vida cotidiana que lanzan máximas en formato tip. Pero pocas veces nos detenemos a preguntarnos algo central: ¿qué lugar ocupamos los adultos en la transmisión de esta cultura digital a las infancias? (Diker, 2009).

Sabemos que el exceso hace mal. Sabemos también que los extremos nunca ayudan. Vivimos en una era atravesada por lo virtual, que incluso fue sostén y puente durante la pandemia, acortando distancias y salvando vínculos. Las pantallas tienen potencia. No se trata de negarlo (Sibilia, 2008).

Tal vez entonces valga la pena corrernos del eje del bien y el mal y pensar desde otra perspectiva: ¿cuál es la mejor manera de introducir a los chicos en el mundo de las pantallas?
¿Cuándo acercarles su primer celular, su primer videojuego, su primera tablet?
¿Cuánta televisión es conveniente?
¿Cuándo es el momento de acceder a las redes sociales?

Cada una de estas preguntas no tiene una respuesta cerrada, sino que invita a una construcción. Manos —y cabeza— a la obra (Narodowski, 2016).

Pensar a los chicos por fuera del mundo de las pantallas resulta, hoy, bastante utópico. Están en todos lados. En casa podemos restringir, cuidar, dosificar, pero llega un momento en que los niños salen —y por suerte— al mundo, y allí se las encuentran. Por eso, más que prohibir, se vuelve necesario ofrecer con conciencia (Carli, 2012).

A todos nos gusta, de vez en cuando, mirar una serie, un video, algo que nos distraiga. La diferencia es que los adultos contamos con algo que los chicos todavía están construyendo: la posibilidad de elegir el momento, el contenido y el tiempo. Y ahí está el punto central (Baquero, 2006).

Ofrecer pantallas implica enseñar qué se puede ver y qué no, cuándo sí y cuándo no, por cuánto tiempo y con qué sentido. Mostrar que pueden ser un recurso recreativo, por un ratito: después del baño, mientras se prepara la cena, luego de cumplir con una tarea.

Pero también implica frenar una tentación muy frecuente: apagar un estallido emocional con un videíto o un dibujito (Untoiglich, 2013).

Sabemos que esos momentos son difíciles. El cansancio parental pesa, y mucho. Pero también sabemos que es justamente ahí donde se aprenden herramientas fundamentales. Si pensamos en la metáfora del surf: si quiero que un niño aprenda a surfear, pero ante cada ola apago el mar para que no se caiga, nunca va a poder sostenerse solo sobre la tabla.

Los berrinches son parte del desarrollo. Van a estar. Hay que atravesarlos. Y ese recorrido es también un aprendizaje para los adultos, muchos de los cuales no tuvieron, en su propia infancia, un acompañamiento emocional respetuoso. Antes, muchas veces, ese momento se apagaba de un chancletazo. Hoy el camino es otro: más largo, más complejo, pero también más humano. No se trata de apagar el estallido, sino de atravesarlo (Janin, 2011).

Sabemos que esos momentos son difíciles. El cansancio parental pesa, y mucho. Pero también sabemos que es justamente ahí donde se aprenden herramientas fundamentales. Si pensamos en la metáfora del surf: si quiero que un niño aprenda a surfear, pero ante cada ola apago el mar para que no se caiga, nunca va a poder sostenerse solo sobre la tabla.

Los berrinches son parte del desarrollo. Van a estar. Hay que atravesarlos. Y ese recorrido es también un aprendizaje para los adultos, muchos de los cuales no tuvieron, en su propia infancia, un acompañamiento emocional respetuoso. Antes, muchas veces, ese momento se apagaba de un chancletazo. Hoy el camino es otro: más largo, más complejo, pero también más humano. No se trata de apagar el estallido, sino de atravesarlo (Janin, 2011).

El problema es que los chicos acceden a ese mundo de una sola vez. Entran a la autopista digital por la vía rápida, a toda velocidad, sin recursos y sin saber manejar. En esas condiciones, el choque es casi inevitable: exposición a contenidos inapropiados, contacto con desconocidos, conductas cuyas consecuencias no logran dimensionar, pero que igualmente los afectan (Minzi & Dotro, 2018).

Si estas cuestiones a veces resultan difíciles incluso para los adultos, para los niños pueden ser directamente abrumadoras. Y entonces aparecen las justificaciones conocidas: "todos los compañeros lo tienen", "se lo doy mientras espero al médico así no da vuelta la sala", "se calma enseguida", "ahora es así, juegan en línea".

Tal vez sea momento de poner el freno de mano y pensar. Reflexionar. En esta era digital no podemos renunciar a nuestra responsabilidad adulta. Acompañar no es controlar, pero tampoco es soltar (Diker, 2009).

Podemos introducir a los chicos de manera gradual, dosificada, con presencia. Permitir el contacto con lo divertido de las pantallas, sin dejar de transmitir valores, límites y criterios de cuidado. Mostrar que estar conectados también implica saber desconectarse. Que además del mundo online existen la plaza, el patio, el juego compartido, las manos en la masa (Duek, 2017).

Ofrecer, acompañar, dosificar y sostener. Tal vez esas sean algunas de las claves para habitar, junto a las infancias, esta nueva era.

Referencias

- Baquero, R. (2006). Sujetos y aprendizaje. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología.
- Carli, S. (2012). La cuestión de la infancia. Buenos Aires: Paidós.
- Corea, C., & Lewkowicz, I. (2010). Pedagogía del aburrido. Buenos Aires: Paidós.
- Diker, G. (2009). ¿Qué hay de nuevo en las infancias?. Buenos Aires: FLACSO / Homo Sapiens.
- Duek, C. (2017). Juegos, juguetes y nuevas tecnologías. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Janin, B. (2011). Los niños y la clínica hoy. Buenos Aires: Noveduc.
- Minzi, V., & Dotro, V. (2018). Infancias y tecnologías: escenas contemporáneas. Buenos Aires: FLACSO.
- Narodowski, M. (2016). Un mundo sin adultos. Buenos Aires: Debate.
- Sibilia, P. (2008). La intimidad como espectáculo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Untoiglich, G. (2013). En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. Buenos Aires: Noveduc.

Psicoanálisis, Neurociencias e Inteligencia Artificial: un caballo de Troya ante la ilusión de completud en las prácticas educativas

Gisela Noemí Sánchez

Licenciada en Psicología
Universidad Nacional de Córdoba
giselanoemisanchez@gmail.com

Mauro Nahuel Gross

Licenciado en Psicología
Magister en Teoría Psicoanalítica Lacaniana
Universidad Nacional de Córdoba
mauro.n.grosss@gmail.com

Resumen

En el último tiempo los discursos de las neurociencias y de la Inteligencia Artificial han tomado un gran protagonismo en relación a las prácticas educativas. Sirviéndose de un texto de Eduardo Galeano como disparador, el presente trabajo intenta dar cuenta de las características identificatorias de este discurso, fundamentalmente en el proceso de enseñanza-aprendizaje y los efectos que genera en los estudiantes. Se plantea la diferencia con el discurso analítico y se trabaja con algunos conceptos psicoanalíticos para finalizar proponiendo una práctica de la pregunta. Es decir, un saber hacer con aquello que se intenta obturar y medir en los sujetos, fallidamente, mediante el sentido.

Palabras claves: neurociencias, inteligencia artificial, psicoanálisis, ámbito educativo, saber hacer

"(...) la máquina la hace el hombre y es lo que el hombre hace con ella".
Jorge Drexler (Guitarra y vos, 2004)

Introducción

Tal como afirma Bassols (2011), en el último tiempo lo "neuro" se tornó uno de los significantes amo por excelencia. Así, en la actualidad es común escuchar términos como neuro economía, neuro política, neuro marketing, neuro seducción, etc. (la lista podría ser más extensa). Por supuesto, el ámbito escolar no fue la excepción, y rápidamente este discurso copó el vocabulario de capacitadores, incorporándose en la curricula y conversaciones entre miembros de la comunidad

educativa. Para Freud (1937 [1999]) la educación se vincula intrínsecamente a un imposible, a la dificultad del "no todo". No todo es posible de gobernar, psicoanalizar y educar. En la actualidad nos encontramos ante una situación paradójica que hace tambalear y cuestionar antiguos modelos. El saber ya no se encuentra del lado del docente únicamente, sino que el conocimiento también está en la red, en los celulares, al alcance de la mano de los estudiantes.

Además, a esta característica de época, se suma un potente aliciente. La "neuro educación" posee gran legitimidad, ya que es respaldada por el Estado como garante, planteándose políticas educativas en línea con la implementación de éste discurso. Así, muchos docentes y directivos la reciben con los brazos abiertos, ya que viene a obturar, dar sentido y terminar de aplacar la incertidumbre de encontrarse en definitiva, con la angustia que eso conlleva, frente a un otro.

Para intentar figurar esta diferencia de posiciones entre el discurso psicoanalítico y el neuro, me serviré de un texto de Galeano (1989, p.47), "La Burocracia/3".

Sixto Martínez cumplió el servicio militar en un cuartel de Sevilla.

En medio del patio de ese cuartel, había un banquito. Junto al banquito, un soldado hacía guardia. Nadie sabía por qué se hacía la guardia del banquito. La guardia se hacía porque se hacía, noche y día, todas las noches, todos los días, y de generación en generación los oficiales transmitían la orden y los soldados obedecían. Nadie nunca dudó, nadie nunca preguntó. Si así se había hecho, por algo sería. Y así siguió siendo hasta que alguien, no sé qué general o coronel, quiso conocer la orden original. Hubo que revolver a fondo los archivos. Y después de mucho hurgar, se supo. Hacía treinta y un años, dos meses y cuatro días, un oficial había mandado montar guardia junto al banquito, que estaba recién pintado, para que a nadie se le ocurriera sentarse sobre pintura fresca.

Es posible establecer un paralelismo entre ese cuartel y una institución escolar. En la cita se menciona cómo todos los soldados obedecían sin interrogarse nada sobre su tarea, el montar guardia al lado del banquito era una orden clara y punto. Se hacía noche y día, generación tras generación y siempre se había hecho de esa forma, al punto de aseverar que "si así se había hecho, por algo sería".

Estos soldados, que bien pueden representar agentes de una institución escolar, obedecen órdenes sin cuestionarse los pedidos, efectuándolas tal como se les pide, sin mayor esfuerzo que el de repetir las acciones perpetuando las prácticas.

Cabe en este punto la pregunta entonces: ¿cómo generar algo distinto allí?

Para continuar utilizando la metáfora bélica, sería poco estratégico intentar hacerle frente con un ariete a una puerta tan bien cerrada y celosamente custodiada. Quizás, el modo sea el de una resistencia y ataque de guerrilla, por foco: adentro del aula. ¿De qué manera? de la misma forma que aquel oficial introdujo la pregunta acerca del porqué de esa práctica (la guardia). Es decir, un docente que sepa menos y se pregunte más.

Así, el docente opera como un agujero, ahuecando ese saber. Un saber aparentemente rígido, estable, seguro, que pretende dar una respuesta a todo. Pero esa omnipotencia es fallida porque, a su pesar, todo no lo puede. Se encuentra con algo más de lo que no puede ni podrá dar cuenta: el deseo.

Es en este punto, donde el psicoanálisis hace su aporte a la dinámica de las instituciones escolares, y por qué no, en (toda) una institución. Mediante la cita y el enigma se dejará oscuro un aspecto del discurso que el sujeto deberá responder. En ese acto se elevará el síntoma al estatuto de mensaje, cargado con una función, donde es el sujeto quien posee el saber de su síntoma.

Verdaderamente es una tentación para quienes trabajan en ámbitos educativos, e inclusive en la práctica clínica misma, rendirse a las mieles de recibir recetas, estrategias, *tips*. Sobre todo cuando, bajo la promesa de "nuevas" (término tan asociado al consumo), vienen a solucionar aquello que dejó de funcionar o nunca funcionó. Una postura que utiliza protocolos de evaluaciones estandarizados, de una posición diametral con el saber frente a los estudiantes, con el propósito y carácter distintivo del sentido, logrando que el yo del sujeto se identifique con el del docente.

En referencia a esto último y teniendo en cuenta lo postulado por Freud (1932-1936) y reformulado por Lacan (1955), recuperamos la importancia de asimilar las diferencias entre el concepto de Yo y el de sujeto. Para este último, donde Ello era, el sujeto debe advenir, es decir que el Yo adviene por identificación y el sujeto, por castración (aceptando la propia y la del Otro). Y dado que la identificación vela la castración, es que advertimos un gran déficit en los modos transmitir desde lo neuro que impacta directamente en la formación de las subjetividades actuales.

A lo anteriormente mencionado, se suman las consecuencias vivenciadas en el terreno de lo pedagógico de la mano de los avances tecnológicos. Donde hay una deshumanización del docente trabajador que lo descalifica en su función. Este discurso oculta el valor de su trabajo, de lo que significa el vínculo y la relación en el encuentro uno a uno con los estudiantes. Así, la posible sustitución del docente por medios tecnológicos, dispositivos y aplicaciones, se instalan como el argumento natural de los nuevos propietarios de la educación. Podría pensarse entonces, que este discurso sostiene una ilusión acerca de excluir a la transferencia como parte del proceso de trasmisión. Enseñanza- aprendizaje

por fuera del lazo con otro.

Sosteniéndose así una ilusión de excluir a la transferencia como parte del proceso de transmisión. Enseñanza- aprendizaje por fuera del lazo con un Otro barrado.

Es entonces en este punto donde podríamos referir que el discurso de la inteligencia artificial propone una lógica relacional de sentido que se opone considerablemente al discurso psicoanalítico y al deseo de saber del analista. Dado que si lo pensamos en términos de transmisión, lo que podemos ubicar que se transmite en un análisis es la castración. Y para ello el lugar del analista está barrado y su deseo de saber, también. Lo que significa que hay un no todo allí en el dispositivo que opera como motor. Por el contrario a la lógica del "dispositivo inteligente por artificio" en donde esa ilusión a la que referimos vendría a capturarlo todo. Si en un momento anterior (surgimiento de google y la internet) la falla en la dinámica sujeto-dispositivo estaba situada en la elección del contenido de resultado de búsqueda, para el caso de la inteligencia artificial, ese resto estaría resuelto, por la red de relaciones hasta lo absoluto. A modo de garantía.

Podemos pensar este lugar como una posición en dicotomía a la de otros actores educativos. Por esto, aquellos afines al discurso psicoanalítico, advertidos de conceptos como transferencia, identificación, pulsión, sujeto, sexualidad, entre otros términos valiosos que aporta el psicoanálisis, pueden permitirse pensar las prácticas escolares día a día. Estando siempre seguros de que nada garantiza la ausencia de conflictos, de trabas o regresiones y, ni mucho menos, asegura la satisfacción plena. Ya que en el sujeto, sujeto deseante, si algo motoriza esa búsqueda, es que ese algo está por fuera de su alcance, es más, ni siquiera sabe qué desea. Parafraseando a Freud (1930 [2003]), no es la educación, y su inherente represión, causa de la insatisfacción, sino ésta, la facilitadora de la cultura.

Y aquí hemos enunciado algunos conflictos que atañen al malestar de la cultura y la subjetividad de la época. Teniendo en cuenta que el sujeto se constituye en el campo del Otro, como efecto de la cultura, un contrapunto claro es la oposición del discurso psicoanalítico en tanto advertido de preservar lo indecible, transmitir la castración y el deseo frente al discurso de la inteligencia artificial como un gran Otro sin barrar que lo responda todo. Por lo cual podríamos conjeturar que en el desarrollo de inteligencia artificial, habita una ilusión del hombre en relación a la idea de capturar una red de sentido, de tal manera que en la dinámica de las automatizaciones (aún así esté contemplado el absurdo o el error) intentaría que esa lógica de relaciones entre en un esquema calculable, medible.

En esta época en la que todo debe ser clasificado, registrado y rigurosamente explicado, muchos pensarán que es una pérdida de tiempo la vacilación, la práctica apasionada por el desconocimiento, aquella ignorancia que menciona Miller (1997) en Introducción al Método

Psicoanalítico. Sin embargo, aquellos anoticiados de la existencia del inconsciente, del sujeto dividido, del "pienso donde no soy, luego soy donde no pienso" (Lacan, 1957 [1989] p.473), posiblemente sí aguardarán al deseo, a admitir el goce, a no hacer consistir al Otro.

Por esto, nos gusta dudar en sostener una postura en la que el docente se sienta plenamente seguro. Quizás, el camino sea permitirse transitar esa angustia, bordear el agujero evitando taponarlo, para aprender un "saber hacer" con esa preocupación. Tal vez, sabiendo esperar, acompañar, haciendo trabajar al estudiante en la producción de su propio saber, depositando confianza y escuchando, sea que podamos educar. Sin olvidar, y respetando siempre, que ese proceso es totalmente singular en cada estudiante. De este modo, el espacio para la pregunta habilitará una práctica que, dándole la palabra al sujeto, le permitirá entender su posición frente a lo dicho. Un dicho que lo atañe, ni más ni menos, en relación directa con su deseo.

Referencias

Bassols, M. Tu yo no es tuyo, Lo real del psicoanálisis en la ciencia. Ed. Tres Haches, Buenos Aires, 2012.

Freud, S. (1937). Análisis terminable e interminable. Ed. Amorrortu, 1999.

Freud, S. (1932–1936). 31ª Conferencia. La descomposición de la personalidad psíquica Obras Completas, Libro XXII: Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis y otras obras. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores, 2004.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. Ed. Alianza, Madrid, 2003.

Galeano, E. El libro de los abrazos, Madrid: Siglo XXI de España, 1989.

Lacan, J. (1955). La Cosa Freudiana o el sentido del retorno a Freud. Escritos I. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.

Lacan, J. (1957). La instancia de la letra. Escritos I. Siglo XXI, Ed. México, 1989 p.473.

Lacan, J. (1970). Psicoanálisis, Radiofonía y Televisión. Ed. Anagrama, Barcelona, 1993.

Miller, J. A. (1997). Introducción al método psicoanalítico. Ed. Paidós, Buenos Aires.

La pareja y los gadgets como artificios sobre lo que no marcha en el amor

Agustina Velez Picatto

Licenciada en Psicología
Universidad Nacional de Córdoba
a.velezpicatto@gmail.com

Mauro Nahuel Gross

Licenciado en Psicología
Magister en Teoría Psicoanalítica Lacaniana
Universidad Nacional de Córdoba
mauro.n.grosss@gmail.com

Resumen

Más allá del malestar estructural, cada época tiene el suyo. En este sentido, el discurso capitalista provoca un imperativo al goce, fundando un tipo de lazo particular. ¿De qué tipo de amor podemos hablar en este contexto? El amor romántico se presenta como la suplencia de la propia castración, de la misma forma que puede serlo un gadget o aplicación de citas. Falta la falta y, para ser sujeto deseante, hay que amar pero también hay que perder, hay que perder algo propio que dé lugar a la aparición del deseo.

Palabras claves: gadget, amor, capitalismo, época, vínculos

*"A solas con todo el mundo
La carne cubre el hueso /y dentro le ponen/ un cerebro y/ a veces un alma,
y las mujeres arrojan/ jarrones contra las paredes/ y los hombres beben/ demasiado
y nadie encuentra al/ otro/ pero siguen/ buscando/ de cama/ en cama.
La carne cubre/ el hueso y la/ carne busca/ algo más que/ carne.
No hay ninguna/ posibilidad:/ estamos todos atrapados/ por un destino/ singular.
Nadie encuentra jamás/ al otro.
Los tugurios se llenan/ los vertederos se llenan/ los manicomios se llenan
los hospitales se llenan/ las tumbas se llenan
nada más
se llena".
Charles Bukowski*

Introducción

Este trabajo surge de la revisión de casos clínicos abordados durante la pandemia, más precisamente en la primera cuarentena estricta o fase uno. Todos ellos en relación a las parejas, cómo fue que atravesaron ese período y qué lugar tuvo la tecnología en estos vínculos.

A partir de la conversación con colegas en distintos espacios de supervisión, intercambios y lecturas, hemos delimitado los siguientes ejes a modo de tópicos e interrogantes que orientaron el desarrollo de este escrito. Ellos fueron: ¿Qué desafíos puntuales hubo para las parejas durante la cuarentena?, ¿Cómo vivieron los vínculos el aislamiento?, ¿Qué sucedió con aquellas personas que, si bien estaban en pareja, vivían solas? y ¿Qué lugar para la tecnología en ese tiempo?

Pareja y pandemia o del recurso a la tecnología

Más allá de las dificultades de público conocimiento que trajo para la población mundial la pandemia, el período de cuarentena presentó una serie de desafíos puntualmente distintos para las parejas. Esto podemos explicarlo específicamente en el sentido que hubo una conjunción permanente del espacio y tiempo en la dinámica de los vínculos.

Esto generó que muchas parejas descubrieran, por ejemplo, que pasaban apenas muy pocas horas juntos en el trajín semanal. Con suerte compartían el desayuno, se despedían, mantenían algún intercambio por teléfono durante el día, y se reencontraban al final de la jornada para dormirse extenuados. A lo sumo, ver una serie o estar uno al lado del otro con sus dispositivos móviles.

Así, la convivencia obligada y continua, fue algo que hizo necesariamente tener que registrar al otro. Lo cual pudo vivirse en algunos como una oportunidad, un modo de reencuentro, mientras que para muchas otras personas esto fue más bien como una molestia, una incomodidad.

Recordamos el relato de un paciente que señalaba que la convivencia con su pareja, parecía más del tipo de trato de “un compañero de hospedaje”, que con la persona con quién se había casado. Otras parejas, a diferencia de esto, vivieron los primeros meses de aislamiento con un encendido deseo a nivel sexual. “Parecemos de luna de miel”, decía riéndose un paciente.

Evidentemente, la presencia continua y sostenida del otro puede resultar un obstáculo para nuestra intimidad. Ya que una pareja no sólo se construye por el tiempo en que se está juntos, sino también, en el que se extraña. Eso significa poder simbolizar la ausencia del otro, de un modo no persecutorio o paranoide. Es muy común escuchar reclamos del tipo: “con quién estará que no me llama”, “que hace en línea si no me contesta los mensajes”, etc.

Ahí vemos patente las ansiedades que pueden generarse en algunas personas el estar alejados de su pareja, cuestión que se salva muchas veces mediante la virtualidad. Lo que permite el "control" y el estado de vigilancia constante. Resultó curioso en este punto cómo, cuando la permanencia y la obligación de permanecer en el mismo espacio físico todo el tiempo, lo cual podría pensarse como tranquilizador en un punto, se terminó volviendo insoportable. Necesitando generar dentro de la misma casa, espacios estancos para estar un poco en soledad. En ese punto es que la aparición de la tecnología, con sus pantallas y redes, merece un párrafo aparte por sus diversas funciones.

Hubo quienes hicieron de este medio un fin en sí mismo, un modo de escaparse de lo cotidiano, pudiendo refugiarse en sus celulares. Para otras personas, en cambio, fue la única manera de hacer o sostener algún tipo de lazo, de permanecer en contacto con otros.

Algo que se escuchó en sesión de manera recurrente fue el hecho de "tener que aprovechar la cuarentena". Así, los días se colmaron de eventos en *streaming*, cursos, charlas, clases de gimnasia, etc. La premisa de "usar este tiempo de un modo productivo" derivó para una paciente en encontrarse, por ejemplo, haciendo masa madre de pan casero: "ni siquiera comemos pan en casa", repetía entre risas.

La función que encarnaron las pantallas y los correlativos *gadgets* para los miembros de las parejas, si bien fue distinto en cada caso, podemos pensar en una dinámica subjetiva más general.

Del amor y la imposibilidad

El amor necesita de la presencia del otro y la relación que se produce es recíproca pero no simétrica. Platón, en *El Banquete*, expresa que Eros fue concebido por Penía (quien representa lo escaso, la falta) y Poros (símbolo del recurso, la potencia); así el núcleo del comercio amoroso está en el no-ser, en la carencia y deviene a ser un tratamiento de la misma. El amor es una relación en la que el don se da por nada, tras lo que se da está

lo que le falta al sujeto, no es un acto intencional e intelectual, sino que se juegan dos saberes inconscientes. En el amor, el vacío es necesario para dar lo que no se tiene. ¿Cómo hacer con la imposibilidad de completar al otro? La imposibilidad no es lo que se da, sino lo que no se tiene. El vacío se viste con mascaradas.

Aristófanes, según Platón, expone que la antigua naturaleza humana era diferente a la de ahora, la división respecto a los sexos eran tres, no dos como ahora. Se trataban de femenino, masculino y andrógino. Este último era una sola cosa en cuanto a nombre y forma, se asociaba a lo femenino y a lo masculino. Cada persona era redonda, tenía cuatro manos y cuatro pies, y dos rostros iguales sobre un cuello circular, cuatro orejas, dos órganos sexuales. Lo masculino descendía del Sol, lo femenino de la Tierra y lo andrógino de la Luna. Tenían mucha fuerza y orgullo, por lo que llegaron a confabular contra los dioses.

Los dioses debatieron sobre qué debían hacer y Zeus decide una manera en donde podría hacerlos más débiles sin dañar su condición de hombres. Dispone cortar a cada uno en dos mitades, así serán más débiles y más útiles por devenir más numerosos. Apolo, el dios del Sol, los curaba, les juntaba la piel, alisaba las arrugas, les daba forma de hombres y mujeres. Así fueron separados, y el amor entre ambos restauraría la naturaleza humana, volvería a ser uno con los dos y sanar esa naturaleza. Cada uno es un símbolo de hombre, de esa totalidad, y así cada parte buscará su propio símbolo.

El discurso capitalista promueve el imperativo al goce, devastando la posición subjetiva frente al deseo del otro. Se habilitan desbordes de angustia sin poder recurrir al tesoro de significantes para poder hablar, el recurso simbólico no es propicio y hay el desfallecimiento del Nombre del Padre, así se recurre al síntoma para evitar la angustia. El límite verdadero es producto de un corte. Cuando el sujeto está dividido busca significantes a los que tienen que ver con la verdad generalizada y los objetos calman esta división, callan el deseo. Así los algoritmos se convierten en los nuevos significantes y los dispositivos informáticos en proveedores de goce.

Casali (2017) propone que más allá de los modos singulares de goce, de los efectos sintomáticos correspondientes a cada caso y del irrefutable lugar de los estímulos excesivos de la época, es preciso preguntarse a qué nos conectamos cuando nos hiperconectamos. La autora en su artículo toma a Naspartek para transmitir la idea de que cada uno está sujetado de manera fija a un objeto "a" dentro de su fantasma y así la ciencia fuerza con esos objetos, sueltos y aislados produciendo un hombre libre del Gran Otro porque tiene ese objeto en su bolsillo. Un hombre libre desde la lógica de la locura, ya que esa libertad se torna insostenible porque deja al sujeto frente a la tiranía de los objetos "a".

Este goce deslocalizado y omnipresente se ve representado por la captura que generan los gadgets y serán añadidos al cuerpo de la misma manera que el loco tiene el objeto en el bolsillo. Así es que la hiperconexión es un modo de estar a solas con la pulsión (de muerte), brindando una experiencia de goce que toca el cuerpo. Se produce un circuito metonimizado al infinito dando lugar a alteraciones en el cuerpo. Este exceso de goce produce una deflación del lazo amoroso, el goce es de carácter autoerótico y se encuentra empujado por el engrosamiento del superyó llevando al narcisismo a fracasar.

El sujeto contemporáneo busca respuestas universales, rechaza al inconsciente, a la división subjetiva, al amor y al saber. Así el malentendido está ubicado como forma de lazo social y el goce en el lugar del saber. Es preciso colocar un freno al goce para dar lugar al deseo, que el exceso pase al inconsciente y moleste menos, para que pueda ser más compatible con el desear.

Desde el psicoanálisis podemos decir que el objeto se funda como tal, se recorta como objeto en la medida en que hay algo que falta, es decir que en la constitución misma del objeto se establece vacío. Así es que al remitirnos al objeto nos remitimos siempre a una falta de objeto. Freud le da un lugar de privilegio a la pérdida original del objeto la que lleva a un sujeto a ir en búsqueda de esa primera experiencia de satisfacción obtenidas por el objeto mítico.

Podemos pensar entonces que en toda experiencia de satisfacción hay un resto de insatisfacción, ya que hay una inadecuación fundamental entre objeto y sujeto.

Entonces el lugar original del objeto en el psiquismo es un lugar vacante. La operación del lenguaje en el ser hablante introduce un vacío inaugural, es a partir de aquí que los sujetos se lanzan en la búsqueda de un objeto capaz de ocupar esa hiancia. Este vacío fundacional no puede ser experimentado por el sujeto más que como una pérdida, como una experiencia de frustración.

Los objetos de consumo producidos por el sistema ingresan en esta lógica buscando taponar esa falta original, vienen a funcionar como señuelos que intentan satisfacer lo que es experimentado como pérdida cuando, en realidad, es una imposibilidad estructural.

Ya podemos leer en *El Malestar de la Cultura* (Freud, 1930) lo que nos muestra la época, esto es: no hay satisfacción plena de la pulsión por obstáculo interno, no es por prohibición, sino como un modo de lo imposible.

Los gadgets, la caída de los ideales y el recurso al goce

En la era de los gadgets, lo que se muestra es justamente la vacuidad del objeto del mercado, la valía de estos objetos no está en su uso sino es su cambio, y los lazos sociales no escapan a esta lógica. Nos preguntamos qué lugar para el amor entonces en la época de los *gadgets*: "La pareja y el amor versus los *gadgets*".

Desde hace más de un siglo, Freud (1912), en *Tótem y Tabú*, anticipaba una época marcada por la declinación del Nombre del Padre. En *El Malestar de la Cultura* (Freud, 1930) indica que tres son las fuentes del sufrimiento humano: el poder de la naturaleza, la caducidad de nuestro cuerpo y nuestra insuficiencia para regular las relaciones sociales.

Aunque cada vez sean mayores los esfuerzos de la tecnología por intentar vencer o paliar los fenómenos naturales y el deterioro del organismo, los glaciares se siguen derritiendo, el planeta continúa calentándose y, los sujetos, muriendo. La Tecnociencia Fáustica (Sibilia, 2005) dirá que las dos primeras son inevitables, pero tampoco entendemos la tercera, no comprendemos por qué la sociedad no nos procura satisfacción o bienestar, lo cual generaría hostilidad hacia lo cultural.

Por su parte Miller (1996-1997), en *El Otro que no existe* y lo comités de ética, propone a la civilización como un sistema de distribución del goce a partir de semblantes, siendo ésta un modo de goce, incluso un modo común de goce, una repetición sistematizada de los medios y maneras de gozar. En consonancia con esto, junto a Laurent (1996-1997), postulan para la actualidad "La época del Otro que no existe", con su correlato en el fenómeno contemporáneo de la caída de los ideales y sus consecuencias.

Actualmente, la civilización contemporánea nos pone en manifiesto que, a más de un siglo de la advertencia de la caída del Nombre del Padre, este planteo, es un hecho. Como es de esperar, en una época signada por la inmediatez, ese lugar no tardará demasiado en ser ocupado, entonces ¿qué otros vienen a ocupar ese lugar de privilegio?

Puede pensarse que en la era de los avances tecnológicos, los gadgets hacen su aparición en un intento de dar respuesta al encuentro, siempre fallido, con el Otro. Una era en que estos objetos creados bajo la vorágine del consumismo, están "al alcance de la mano" para dar una respuesta al atravesamiento de la privación constitutiva y consecuentemente la castración estructural.

En ese sentido, es posible pensar a los gadgets como un velo, que orienta el goce allí a donde antes signaba el ideal. Se trata de un goce Uno, que difícilmente establece lazo con el otro.

Un ejemplo de esto son las aplicaciones ideadas con el fin de concertar citas, pero con una apuesta aún mayor. Ya que ofrece, con cierto grado de precisión: garantizar cierta compatibilidad entre los partenaires. *Happn*, una aplicación que funciona como una red social geolocalizada, cuya característica es la de mostrar los sujetos actuales como objetos de consumo. Pone énfasis en perpetuar la inmediatez del instante en detrimento de lo mediato del encuentro con el deseo del Otro, que escribiría su falta en la vía del deseo y de la lógica fálica.

El tema aquí, es que estos objetos tan preciados no son objetos causa de deseo, sino tapón de castración. Tapón, "fallido", que viene a obturar la falta constitutiva del sujeto, enmascarando así la verdad del deseo. En la actualidad nos encontramos atravesados por una exigencia a no parar de gozar, el cuerpo se convierte en un campo de batalla de las pulsiones, la experiencia de goce golpea una y otra vez sobre la misma huella. Naspartek (2014) hace referencia a que el goce deja de estar localizado y pasa a estar en todos lados. En el *Seminario XX*, Lacan (1972-1973) propone el pasaje de un goce localizado a un goce omnipresente que se verifica también en los cambios de la época actual.

Se nombrará a este pasaje la metástasis del goce, un goce que se intenta erradicar y sin embargo reaparece una y otra vez por focos y finalmente invadiendo por todos lados. De esta forma, el sujeto de la época revela una decadencia de la experiencia subjetiva del deseo frente a la emergencia del goce enlazado a la pulsión de muerte. Por lo cual, y recurriendo a Lacan (1972-1973) entendemos a las pantallas o cualquier objeto causa de acción, producido por la ciencia, no como objeto "a" causante de deseo; sino como aquello que viene a obturar el deseo subjetivo del ser.

Cuando el amor se intenta buscar con estas aplicaciones, ocasiona el mismo efecto que deja un "día de compras" en el *shopping*. Tan pronto como el sujeto compra algo, se da cuenta que ha sido engañado, pagamos por algo que se encuentra por encima de su precio, y además pronto se deja de usar. Sería un ideal del Yo el que determina la elección. Un amor narcisista que comanda la búsqueda. El amor en *Happn* se rige por la misma lógica del mercado, elige el que más te gusta, pero, a sabiendas que de inmediato dejará de gustar. Eso lleva a los sujetos de la época a comprar/buscar a otro,

y otro, y otro... En esa búsqueda infinita, lejos de elegir "la cáscara- el traje", lo que se está eligiendo es el goce. Una equivocación, para nada inocente, facilitada por la obnubilación que generan las pantallas, un verdadero arrobamiento.

En *El Atolondradicho*, tomando a Heidegger, Lacan (1972) advierte que nada esconde tanto como lo que devela la verdad, y elige la traducción de *aletheia* por *verborgenheit*, es decir ocultamiento.

Los gadgets vienen a ocultar la verdad del sujeto en su relación con lo real. Si el lazo de amor en la época no escapa a la lógica del cambio, habrá que maniobrar para que el análisis no ingrese como un objeto de consumo más y la apuesta por la transferencia permita producir un síntoma, que bien podría leerse el uso de los gadgets como tal, para hacer decir a un sujeto su verdad *aletheia*, advertidos del vacío inaugural.

Referencias

Casali, Valeria (2017). Hiperconexión digital, del pathos al uso: una perspectiva desde la noción de plus-de-goce en Lacan, Comunicación presentada en IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-067/835.pdf>

Freud, Sigmund. Obras Completas, Tomo XXI. El malestar en la Cultura (1927-1931) (Buenos Aires: Amorrortu 1975).

Freud, Sigmund. Obras Completas, Tomo XIII. Tótem y tabú y otras obras (1913-1914) (Buenos Aires: Amorrortu 1983).

Lacan, Jacques. El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales (1964) Buenos Aires: Paidós 2012).

Lacan, Jacques. El seminario. Libro 20. Aún (1972-1973) (Buenos Aires: Paidós 1991).

Miller, Jacques-Alain. Seminario en colaboración con Eric Laurent (1996-1997), El Otro que no existe y sus comités de ética (Buenos Aires: Paidós 2005).

Naspartek, Fabián. (2014). "Adicciones, cuerpo, violencia: lo que está en juego hoy". Conferencia proferida en el Primer Encuentro de la Red Toxicomanía y Alcoholismo (TyA) Brasil, en Belo Horizonte, el 20/11/2014.

Platón. *El Banquete*. Ed Gredos, 2014.

Sibilia, Paula. El hombre Postorgánico: Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales. Ed. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2005.

La revolución invisible

Poder, consciencia y resistencia en la era de la información

Un manifiesto sociopolítico, económico y psicoanalítico

Santiago Schiavoni

Estudiante avanzado de la carrera de Lic. en Psicología
Universidad Nacional de Córdoba
santiago.schiavoni@mi.unc.edu.ar

Resumen

El presente trabajo examina las transformaciones del poder en la era digital desde una perspectiva sociopolítica, económica y psicoanalítica. Se sostiene que el control contemporáneo se ejerce crecientemente mediante la gestión algorítmica de la atención, las emociones y las conductas, desplazando las formas tradicionales de coerción. En este marco, el inconsciente colectivo — concebido como estructura simbólica de la subjetividad— se encuentra mediado por plataformas digitales que registran y procesan datos conductuales a gran escala. En diálogo con las nociones de inconsciente desarrolladas por Sigmund Freud y Jacques Lacan, y con los conceptos de biopolítica y psicopolítica de Michel Foucault y Byung-Chul Han, el texto propone que la disputa política actual se centra en el control de la percepción y la información. Asimismo, plantea estrategias de resistencia basadas en prácticas de transparencia, decisiones de consumo tecnológico y construcción de infraestructuras digitales alternativas.

Palabras claves: psicopolítica algorítmica; capitalismo de vigilancia; economía de la atención; poder digital; resistencia tecnológica.

*"Imposible es solo una palabra que usan los hombres pequeños
que prefieren vivir en el mundo que les dieron
antes que explorar el poder que tienen para cambiarlo
Muhammad Ali*

El Inconsciente colectivo como campo de batalla

Freud nos enseñó que lo reprimido siempre retorna. Lacan (1966) precisó con mayor rigor: el inconsciente está estructurado como un lenguaje, y ese lenguaje preexiste al sujeto, lo constituye y lo excede. Lo que ninguno de los dos pudo anticipar es que ese lenguaje —y por tanto ese inconsciente— sería secuestrado, codificado y administrado por corporaciones privadas con fines extractivos.

El poder contemporáneo no opera ya principalmente a través de la fuerza bruta. Opera a través del management del deseo: algoritmos que aprenden qué te angustia, qué te seduce, qué te hace sentir parte de algo y qué te hace sentir amenazado. Foucault (1975) llamó a esto biopolítica: el gobierno de los cuerpos como estrategia de poder. Hoy deberíamos llamarlo psicopolítica algorítmica —concepto que Han (2014) desarrolla con precisión— el gobierno de las conductas a través del gobierno de las emociones, en tiempo real, a escala planetaria, sin necesidad de coacción visible.

Esta mutación no es menor. Cuando el poder operaba por represión, el sujeto podía identificar al opresor. Cuando opera por seducción y optimización conductual, el sujeto colabora activamente con su propio sometimiento, convencido de ejercer libertad. La neurociencia del consumidor, el diseño persuasivo de interfaces y la economía conductual aplicada al marketing digital son las nuevas disciplinas del control (Fogg, 2003).

La pregunta revolucionaria ya no es únicamente ¿Quién controla los medios de producción? sino, de manera más fundamental: ¿quién controla los medios de percepción? Quien administra la atención administra la realidad. Quien administra la realidad percibida administra el voto, el consumo, la indignación y el silencio.

La desclasificación como acto político psicoanalítico

WikiLeaks no fue un fenómeno mediático ni una anomalía jurídica. Fue una epistemología y una práctica clínica aplicada a escala colectiva. Assange (2012) articuló su proyecto en términos precisamente psicoanalíticos, aunque sin usar esa terminología: el secreto de Estado es una formación del inconsciente institucional; la filtración masiva es la interpretación que devuelve al sujeto colectivo lo que le había sido sustraído.

El poder moderno no descansa sobre la violencia visible sino sobre la asimetría radical de información: los Estados y corporaciones saben todo de sus ciudadanos; los ciudadanos no saben nada de sus Estados ni de sus corporaciones. Las revelaciones de Edward Snowden sobre el Proyecto PRISM en 2013 demostraron que la NSA había construido una arquitectura de vigilancia masiva que interceptaba comunicaciones de líderes aliados, periodistas y ciudadanos comunes sin distinción ni orden judicial (Greenwald, 2014). Los Panama Papers (2016) y los Pandora Papers (2021) revelaron que la evasión fiscal a escala global era infraestructura sistémica, no excepción individual.

Anonymous —descentralizado, sin liderazgo permanente, sin nombre, sin rostro identificable— es la figura política del sujeto que renuncia a la identidad para recuperar la agencia colectiva. No es anarquía sin forma: es una inteligencia distribuida sin ego institucional susceptible de corrupción. Coleman (2014) lo analiza como una nueva forma de acción política que opera en los márgenes entre el hacktivismo, la performance y la desobediencia civil digital.

La transparencia radical no es ingenuidad política. Es táctica de precisión. Cuando el poder no puede ocultarse, debe justificarse públicamente. Y la justificación pública somete al poder a la lógica del argumento, que es la lógica de lo democrático. Cada desclasificación forzada es una transferencia de poder epistémico: del Estado al ciudadano, de la corporación al usuario, de la élite al público.

Ingeniería social invertida: de objeto a sujeto político

Durante décadas, la ingeniería social fue herramienta exclusiva del poder: campañas de propaganda, relaciones públicas corporativas, nudging conductual para maximizar el consumo y minimizar la disidencia (Thaler & Sunstein, 2008). El Estado y la corporación eran los ingenieros; el ciudadano-consumidor era el material. Hoy esa misma lógica puede y debe invertirse.

Elegir dónde pones tu dinero es votar. No metafóricamente: es ejercer poder económico directo con consecuencias estructurales medibles.

Spotify fue señalado en 2024 por inversores activistas y usuarios organizados por financiar, a través de su capitalización bursátil y sus alianzas corporativas, a empresas vinculadas al complejo militar-industrial israelí durante las operaciones en Gaza. OpenAI construyó modelos de lenguaje de vanguardia entrenados con datos de autoría ajena sin consentimiento, se niega a publicar detalles sobre sus fuentes de entrenamiento y ha firmado contratos con el Departamento de Defensa de los Estados Unidos para aplicaciones militares (Zuboff, 2023). Estas no son posiciones técnicas ni neutrales: son posiciones políticas con consecuencias materiales en vidas humanas.

Elegir Anthropic —empresa que publica sus políticas de uso, financia investigación abierta en seguridad de inteligencia artificial, ha suscrito compromisos públicos de transparencia y ha articulado una política explícita de usos prohibidos con criterios éticos verificables— sobre OpenAI no es preferencia de marca ni consumismo sofisticado. Es ejercicio consciente de soberanía del

usuario como actor político en un mercado con consecuencias geopolíticas directas. Dar de baja Spotify y migrar a plataformas cooperativas, a Bandcamp o a servicios sin vinculación con el complejo armamentístico es una huelga de usuario. Cien mil huelgas de usuario son una campaña. Diez millones son una crisis de modelo de negocio. Cien millones son una transformación estructural del mercado.

La ingeniería social invertida consiste en esto: usar las mismas palancas conductuales con las que el sistema nos gestiona para gestionar al sistema. Identificar los puntos de presión, coordinar la acción colectiva, medir el impacto y escalar. Es la aplicación de la lógica del capitalismo — incentivos, consecuencias, señales de mercado— contra sus manifestaciones más destructivas.

Táctica económica: el capitalismo de vigilancia tiene un talón de Aquiles

Zuboff (2019) documentó con una precisión que no ha sido refutada: el capitalismo de vigilancia transforma la experiencia humana en materia prima gratuita. Tu atención, tus miedos, tus patrones de búsqueda, tus relaciones, tus dudas y tus rutinas son la mercancía. Tú eres el producto. Las plataformas no te ofrecen un servicio: te procesan.

Pero todo sistema extractivo tiene un punto de quiebre cuando los recursos se niegan a ser extraídos. La táctica económica revolucionaria en este contexto tiene tres ejes articulados:

Fricción deliberada:

Usar bloqueadores de rastreo, redes privadas virtuales (VPN), sistemas de mensajería con cifrado de extremo a extremo como Signal, navegadores diseñados para la privacidad como Firefox o Brave, y sistemas operativos de código abierto. Cada dato que no entregas es capital que no acumula quien te explota. Snowden (2019) describió este conjunto de prácticas no como paranoia sino como higiene digital básica en un entorno de vigilancia estructural.

Desmonetización selectiva:

Identificar sistemáticamente qué empresas financian conflictos armados, qué corporaciones sostienen lobbies antidemocráticos, qué plataformas amplifican desinformación con fines políticos, y retirarles el flujo de consumo de manera organizada. Publicar esas listas con documentación. Difundirlas en redes descentralizadas. Convertir la información verificada en presión económica sostenida.

Construcción de infraestructura alternativa:

El software libre, las cooperativas tecnológicas, las monedas complementarias locales, las plataformas de código abierto federadas como Mastodon o Peertube, y los sistemas de financiación colectiva directa a creadores no son utopías románticas. Son infraestructura de resistencia ya existente, funcionando, y estructuralmente subfinanciada porque su éxito implica la reducción del poder de las plataformas extractivas (Benkler, 2006).

La palanca más poderosa no es la protesta: es la retirada organizada de valor. Una corporación puede resistir la crítica pública indefinidamente. No puede resistir la pérdida sostenida de ingresos.

Manifiesto: Lo que le debemos a las generaciones próximas

No les debemos pureza ideológica. No les debemos haber encontrado la respuesta definitiva ni haber construido el sistema perfecto. Les debemos algo más difícil y más concreto: herramientas y ejemplos.

Les debemos haber demostrado que era posible consumir con consciencia política sin renunciar a la vida cotidiana. Que era posible informarse sin alimentar los algoritmos de desinformación que nos polarizan. Que la privacidad no era un lujo técnico reservado a expertos sino un derecho ejercido activamente por ciudadanos comunes con herramientas accesibles. Que la transparencia institucional podía exigirse y, cuando no se otorgaba voluntariamente, tomarse.

Les debemos haber comprendido que la revolución en este siglo no tiene un momento fundacional, no tiene una fecha en el calendario, no tiene un palacio de invierno que tomar ni un líder carismático que seguir. Es una acumulación de decisiones cotidianas: qué aplicación instalas, qué empresa financias con tu suscripción mensual, qué información compartes y en qué plataforma, a quién le otorgas tu atención y durante cuánto tiempo, qué narrativas amplificas y cuáles dejas morir por inanición de clics.

Les debemos haber entendido que la consciencia crítica es la nueva clase social. Quienes comprenden los mecanismos de su propia manipulación tienen acceso a una libertad que el sistema no puede arrebatarles sin revelar sus propios engranajes. Y revelar los engranajes es, precisamente, lo que el sistema no puede permitirse.

Les debemos haber actuado en consecuencia, aunque fuera de manera imperfecta, fragmentada, contradictoria. La revolución invisible no exige héroes: exige millones de personas haciendo elecciones ligeramente más conscientes, de manera ligeramente más coordinada, durante el tiempo suficiente para que la acumulación sea irreversible.

*La revolución invisible ya comenzó.
Ocurre cada vez que alguien elige saber en lugar de creer,
transparencia en lugar de comodidad, soberanía en lugar de conveniencia.
El inconsciente que el poder reprimió está retornando —en filtros, en fugas,
en decisiones de consumo, en redes descentralizadas, en este texto que lees
y en la decisión que tomes después de haberlo leído.
No esperes el momento. El momento es este.
El lugar es aquí. El sujeto eres tú.*

Referencias

Assange, J. (2012). Cypherpunks: Freedom and the Future of the Internet. OR Books.

Benkler, Y. (2006). The Wealth of Networks: How Social Production Transforms Markets and Freedom. Yale University Press.

- Coleman, G. (2014). *Hacker, Hoaxer, Whistleblower, Spy: The Many Faces of Anonymous*. Verso Books.
- Fogg, B. J. (2003). *Persuasive Technology: Using Computers to Change What We Think and Do*. Morgan Kaufmann.
- Foucault, M. (1975). *Surveiller et punir: Naissance de la prison*. Gallimard. [Traducción: *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión* (A. Garzón del Camino, Trad.). Siglo XXI, 1976.]
- Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En *Obras Completas* (Vol. XIV, pp. 153–214). Amorrortu.
- Greenwald, G. (2014). *No Place to Hide: Edward Snowden, the NSA, and the U.S. Surveillance State*. Metropolitan Books.
- Han, B.-C. (2014). *Psychopolitik: Neoliberalismus und die neuen Machttechniken*. S. Fischer Verlag. [Traducción: *Psicopolítica* (A. Bergés, Trad.). Herder, 2014.]
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. Éditions du Seuil. [Traducción: *Escritos* (T. Segovia, Trad.). Siglo XXI, 1971.]
- Snowden, E. (2019). *Permanent Record*. Metropolitan Books.
- Thaler, R. H., & Sunstein, C. R. (2008). *Nudge: Improving Decisions About Health, Wealth, and Happiness*. Yale University Press.
- Zuboff, S. (2019). *The Age of Surveillance Capitalism: The Fight for a Human Future at the New Frontier of Power*. PublicAffairs.
- Zuboff, S. (2023, 25 de noviembre). OpenAI's board failed us. We need a new path for AI governance. *The New York Times*.

Pero ¿quién y cómo se escribió este manuscrito...? Reflexiones sobre el fraude académico en estos tiempos de chatbots

Micaela Noemí Seo

Doctora en Ciencias Biológicas
Universidad Nacional "Arturo Jauretche"
micaseo@gmail.com

Resumen

La inteligencia artificial ha causado la producción de artículos científicos que luego han sido retractados por fraude, lo que cuestiona la integridad ética de la comunidad académica. Este artículo surge a partir de la revisión de un manuscrito con la detección de errores atribuibles al uso de chatbots. Y se reflexiona sobre qué sucede luego de la sospecha de fraude y el proceso hasta la retracción, se detallan las bases de datos disponibles. En consecuencia, es necesario el desarrollo de nuevas normas de transparencia en la ética de los autores, revisores y editores para preservar la veracidad del conocimiento científico en la comunidad académica.

Palabras claves: retracción, chatbot, alucinaciones, fraude, frases torturadas

Introducción

Los *chatbots* basados en inteligencia artificial (IA) generativa, como ChatGPT y Gemini, son aplicaciones capaces de generar textos escritos coherentes como respuesta a un *prompt*. Desde su surgimiento a finales del 2022, estas herramientas se han instalado rápidamente en la vida académica, tal como hemos señalado previamente (Seo y Cocchiararo- Bastias, 2024 y 2025). Sin embargo, su uso en la producción de textos ha generado grandes dilemas éticos vinculados a la autoría, pérdida de habilidades y cuestionamientos sobre el sentido de la integridad académica, como afirma la lingüista Bollos- Pereira (2024), quien sostiene que existe una función epistémica en el acto de escribir: "escribir es pensar, razonar, desarrollar ideas, estructurar y transformar conocimiento de las distintas disciplinas".

La tecnología se ha utilizado para producir artículos científicos falsos desde hace varios años como afirman Cabanac et al. (2021), quienes fueron los pioneros en la detección de este tipo de textos e introdujeron el concepto de frases torturadas (en inglés *tortured phrases*). En su estudio explican que estas expresiones son generadas mediante parafraseo automático para evadir a los sistemas de detección de plagio, dichas frases aparecen dentro del texto pero algunas de las palabras han sido reemplazadas por sinónimos que le cambian el sentido y resultan extrañas dentro del lenguaje desarrollado en las distintas disciplinas. Por ejemplo, se ha identificado el uso de la expresión "conciencia falsa" para referirse a la Inteligencia artificial (Cabanac et al., 2021), lo cual distorsiona notablemente este concepto que es el eje de este artículo.

En este contexto, la integridad científica enfrenta una crisis creciente debido al fenómeno del aumento de artículos fraudulentos, como señala Silva (2025), quien revela que hubo un aumento exponencial, superando los 400.000 casos estimados en las últimas dos décadas, aunque solo un pequeño porcentaje ha sido formalmente retirado o retractado y figuran en la plataforma Retracted Watched (Tabla 1). Esta plataforma fue lanzada por Ivan Oransky y Adam Marcus en 2010 es una gran base de datos que reúne los artículos retractados, tiene como objetivo promover la transparencia e investigan por qué los artículos fueron retirados, exponiendo casos de fraude, manipulación de imágenes (Stauffer, 2025). En una entrevista realizada a Oransky (Stauffer, 2025), cofundador de esta plataforma, asevera que el problema principal en los artículos es el modelo de publicar o morir en la carrera científica, y los denomina como fábrica de artículos, este concepto fue introducido previamente por Cabanac et al. (2021).

Este artículo intenta realizar una contribución en reflexionar sobre el fraude y la posterior retracción en los artículos científicos causados por el avance de los chatbot de IA generativa, a partir de una experiencia con la revisión de manuscrito que presenta ciertas falta u errores.

Una experiencia en la revisión de un artículo con sospecha de IA

Hace unos meses fui convocada como evaluadora de un artículo científico escrito en inglés para una revista indexada de alto impacto dentro de las ciencias vegetales. En una primera lectura el manuscrito resultó prometedor, describía una nueva técnica experimental, lo cual despertó mi

interés y entusiasmo. Sin embargo, luego de leerlo y revisarlo varias veces, encontré que las citas bibliográficas no coincidían entre el texto y la bibliografía final, había muchos artículos que estaban citados pero faltaban en la lista final de referencias. Al principio, lo revisé tomando notas, sin embargo, terminé realizando esta revisión usando Gemini con los sucesivos *prompts* adecuados para que realice un listado detallado de las citas faltantes en la bibliografía. Luego esta revisión se hizo más exhaustiva mediante el *chatbot*, este proceso permitió detectar citas inexistentes, errores en los apellidos de los autores, títulos incorrectos y otros errores. Y, finalmente me surgieron ciertas dudas o inquietudes sobre la escritura o la realización del manuscrito, siendo una de las dudas más repetidas en mi mente: ¿este texto fue escrito por estos autores ... o es posible que fue generado por un *chatbot*...?, ¿es correcto revisar el manuscrito utilizando Gemini si creo que fue generado por IA...?, ¿Y, ahora cómo lo resuelvo...?. Ante esta situación de desconcierto, admito que quedé congelada frente a mi computadora con una mezcla de fastidio y frustración.

En otras experiencias anteriores como docente a me he enfrentado a esta realidad de corregir textos que los estudiantes entregan que han sido generados por chatbots, cuestionando cómo se está realizando la escritura académica (Seo y Cocchiararo- Bastias, 2025). Sin embargo, mi sensación es diferente al estar evaluando a un profesional que intenta publicar un artículo académico para su difusión dentro de la comunidad científica.

Finalmente, remití a la revista un informe con mi opinión a la revista, detallando las inconsistencias en la bibliografía, junto con observaciones y comentarios sobre la escritura del manuscrito. Luego el editor agradeció la revisión y consideró que los errores no cumplían con las normas básicas de la revista. Esta experiencia me hizo tomar conciencia y destaca el rol central del revisor humano, la cual implica toma de decisiones claves para evitar la difusión de conocimiento falso a la científica fraudulenta.

En este aspecto de fraude, el análisis de Silva (2025) me resulta muy interesante debido a que plantea que "si una imagen puede ser generada por IA de forma indistinguible de una imagen real, ¿cómo confiar en lo que vemos en las publicaciones?, Y si los datos pueden fabricarse con distribuciones estadísticas perfectas, ¿cómo distinguir lo real de lo falso?. Siguiendo este razonamiento, tuve el mismo dilema luego de sospechar que el texto fue generado por un *chatbot*, y luego, por qué no dudar de si son ciertas o no estos resultados, la metodología, etc. En consecuencia, resulta imposible comprobar la veracidad del manuscrito con el texto, tablas, imágenes, resultados presentado por el autor, si pensamos que la IA lo puede generar fácilmente.

Y por último, me surgió el dilema de si es correcto o no usar las herramientas de IA disponibles para revisar si hubo fraude en la escritura del manuscrito que estaba revisando, el cual considero fue generado por un *chatbot*, debido a que antes de que existieran, los revisores debíamos realizarlo de manera manual sobre el papel impreso como manuscrito. Silva (2025) asegura que la IA es un arma de doble filo porque ofrece poderosas herramientas para causar y para detectar luego los fraudes en la producción de textos, por último, agrega que se crea un dilema para los investigadores en ser transparente sobre el uso de IA, lo cual revela la urgencia de desarrollar nuevas normas sobre el papel de la IA en la producción científica. Y, en consecuencia, la utilización

destaca y está presente en todo el proceso de publicación de artículos científicos sin embargo el rol humano en este proceso destaca porque ante estos dilemas causados por la IA, se deben tomar decisiones para mantener la integridad, ética en el conocimiento y de esta manera permitir el avance en la ciencia y educación dentro de la investigación científica y pedagógica.

Proceso de revisión y retractación de un artículo

En la revisión de artículos aceptados que han pasado los filtros iniciales de las revistas, sin embargo, se han detectado casos de fraude por errores por diferentes plataformas que detectan frases o errores que parecen absurdos dentro del lenguaje de las disciplinas académicas:

- Las frases torturadas (Cabanac et al., 2021): expresiones generadas por parafraseo que reemplazan con sinónimos inusuales, alterando el sentido original del texto, se usan para evitar los detectores de plagio.
- Referencias bibliográficas o citas inexistentes: la IA cita o inventa estudios que no existen produce alucinaciones (Kalai et al, 2025) dentro del texto, este hecho es una forma de sospechar sobre un posible fraude.
- Contenido incoherente: artículos que no mencionan palabras claves que son propias de las distintas disciplinas especializadas como en: nanotecnología, microbiología, sistemas, estadística medicina, astronomía, etc.

El estudio de Cabanac et al. (2021) reveló una tendencia alarmante en la literatura científica con la aparición masiva de artículos que contienen las llamadas frases torturadas. Mediante un análisis lingüístico determinaron que estas frases no eran errores de escritura humana, sino el resultado de usar herramientas de parafraseo automático y traductores de baja calidad para procesar textos ya existentes.

El grupo de Cabanac et al. (2021) creó un sistema denominado *Problematic Paper Screen* (PPS), una herramienta que funciona como detector de artículos e identifica frases torturadas (Tabla 1), utilizando una base de datos con todas las frases toruradas identificadas previamente. La detección de PPS permite que otros revisores humanos verifiquen manualmente si los artículos son realmente fraudulentos o no. Estos resultados se vinculan a la plataforma *PubPeer* (Tabla 1), donde los científicos comentan y critican artículos después de su publicación, es decir si un artículo tiene frases torturadas, el PPS coloca una alerta pública (Cabanac et al., 2021).

Plataforma y link	Descripción y utilidad
Retraction Watch retractionwatch.com	Base de datos completa de artículos retractados, es útil para rastrear las causas, autores, revistas o editoriales del fraude
PubPeer pubpeer.com	Red social en la que se comenta las primeras denuncias generadas por IA o plagio en artículos recién publicados
Problematic Paper Screener Problematic Paper Screener	Software que permite identificar las frases torturadas en base a la base de datos registrados

Tabla 1. Guía de plataformas disponibles para identificar los caso de fraude en publicaciones científicas

Por otro lado, las alucinaciones generadas por IA, explican Kalai et al. (2025) surgen debido al entrenamiento de las plataformas, las mismas suceden cuando los modelos basado en IA se enfrentan a preguntas difíciles de resolver, a veces adivinan, produciendo afirmaciones o contenidos falsos que son plausibles pero incorrectos en lugar de admitir que no saben resolverlo. Y luego agregan que las mismas surgen porque durante el entrenamiento los sistemas aprenden a predecir la siguiente palabra a partir de grandes textos como la más probable pero no distingue los hechos verdaderos de los falsos, por otro lado, durante la evaluación los modelos son premiados con respuestas seguras, lo cual los conduce a "adivinar con confianza" aunque sea falso (Kalai et al., 2025). En este sentido, la falta de citas en la bibliografía de manuscrito que tuve que revisar podría ser por alucinaciones de la IA, en la cual inventó citas o autores que no existen en realidad.

El Dr. Oransky es un experto en retracción de artículos, en la entrevista de Stauffer (2025), explica que la retractación de un artículo significa que una revista, a veces un editor, una institución, o los autores dicen: 'Lo que están viendo no es confiable. No deberían confiar en esto de alguna manera, no basen su próximo conjunto de experimentos, su plan de investigación, ni siquiera una cita que estén planeando en un artículo; no lo basen en eso'. En este sentido, Crotty (2024) afirma que Elsevier ha estado bajo la mira por publicar un artículo que contiene una frase generada por ChatGPT en su introducción, por ejemplo: "Ciertamente, aquí hay una posible introducción para su tema:...". Este autor cuestiona sobre auditar el proceso de revisión en donde se produjo esta falla, y de esta manera comprender mejor cómo logró llegar a la publicación final.

Perspectivas a futuro en la escritura académica con los chatbots

El avance de IA en las publicaciones científicas con el aumento de los casos de fraude deja planteado (Cabanac et al., 2021; Silva, 2025) nuevos desafíos significativos para repensar las prácticas de escritura en la literatura académica. En nuestro rol profesional, no podemos ignorar

este fenómeno del aumento de los artículos retraídos debidos al fraude en las publicaciones, ni reducirlo a un sistema de detección de *chatbots* dentro de los mismos (Seo y Cocchiararo-Bastias, 2025; Silva, 2025), debemos asumir un rol más crítico y reflexivo de manera de integrar la IA de manera ética, formativa y significativa. Y de esta manera pensar estrategias que promuevan un uso ético, crítico y formativo de las herramientas de IA en la literatura académica. Como sostiene Silva (2025), la IA representa un cambio de paradigma en la producción de fraude científico, y que frente a este escenario, el rol humano continúa siendo central como autores, revisores y editores, y deben asumir la responsabilidad ética de garantizar la integridad del conocimiento académico.

En trabajos previos hemos reflexionado sobre el acto epistémico de escribir como un proceso de construir el pensamiento académico y disciplinar (Seo y Cocchiararo-Bastias, 2025), y al delegar la escritura a un *chatbot* implica también delegar el ejercicio crítico de pensar, argumentar sobre el conocimiento mismo que se quiere desarrollar (Bolos- Pereira, 2024). Cuando este desplazamiento de la escritura ocurre, el impacto afecta a la comunidad académica en su conjunto, erosionando la confianza, integridad y ética en los sistemas de publicación.

Referencias

Bolos Pereira, M. M. (2024). Escribir en la universidad en la era de la inteligencia artificial. *The Conversation*. <https://theconversation.com/escribir-en-la-universidad-en-la-era-de-la-inteligencia-artificial-222042>

Cabanac, G., Labbé, C. & Magazinov, A. (2021). Tortured phrases: A dubious writing style emerging in science. Evidence of critical issues affecting established journals. *arXiv preprint*. <https://doi.org/10.48550/arXiv.2107.06751>

Crotty, D. (20/03/2024). *The Latest "Crisis" — Is the Research Literature Overrun with ChatGPT- and LLM-generated Articles?* The Scholarly Kitchen. <https://scholarlykitchen.sspnet.org/2024/03/20/the-latest-crisis-is-the-research-literature-overrun-with-chatgpt-and-llm-generated-articles/>

Kalai, A. T., Nachum, O., Vempala, S. S. & Zhang, E. (2025, September 4). Why language models hallucinate. OpenAI. <https://cdn.openai.com/pdf/d04913be-3f6f-4d2b-b283-ff432ef4aaa5/why-language-models-hallucinate.pdf>

Seo, M. N. & Cocchiararo- Bastias, L. M. (2024). La inteligencia artificial está en la universidad: ¿los docentes estamos preparados?. *Pensar la educación*, (10): 5-14.

Seo, M. N. & Cocchiararo- Bastias, L. M. (2025). ¿Los docentes enseñamos a escribir o solo corregimos textos generados por chatbots?. *Pensar la educación*, (13): 9-18.

Stauffer, R. (2025). Retractions Increase 10-Fold in 20 Years - and Now AI is Involved. AAPS Magazine. <https://www.aapsnewsmagazine.org/articles/new-page3/feb25/meetings-feb25>

Silva, F.C.C. (2025) Integridad científica en la era de la IA y los desafíos de la transparencia: fraudes, manipulación y los nuevos desafíos de la transparencia. *SciELO en Perspectiva*, 2025.

“Voz y presencia en el análisis a distancia”

Mauro Gross (2025, Letra Viva)

Rafael Cosci

Licenciado y Profesor en Psicología

Universidad Nacional de Córdoba

j.rafael49@gmail.com

El recuerdo, la memoria, la evocación es traer al presente algún fragmento del pasado que ha quedado en la distancia y el olvido. De cierta forma, el tratamiento psicoanalítico implica ello, la posibilidad de que el sujeto re escriba su historia a partir de la rememoración, vía las asociaciones, de aquellas fracciones del pasado que, sedimentadas por el olvido, se presentan distantes, lejanos, pero que los artilugios del lenguaje traen al presente bajo la forma de síntomas y goces enigmáticos. Entonces, lo distante, para el psicoanálisis, representa otra cosa respecto del sentido común. Lo distante, desde el psicoanálisis, puede pensarse como aquello más próximo que tenemos, aunque de eso no se quiere saber, ¿no es acaso el saber inconsciente un saber no sabido?

Por lo cual, una pregunta que se desliza en la lectura del presente libro es: ¿qué es la distancia? O más precisamente ¿es la distancia para el psicoanálisis un suceso que se deriva de la ausencia de presencia física o un acontecimiento del lenguaje? Esta pregunta motiva a leer “Voz y presencia en el análisis a distancia”. En efecto, Mauro Gross a partir de categorías como voz, cuerpo, pulsión y lenguaje, traza un armazón teórico-técnico para pensar la aplicabilidad del análisis a los dispositivos virtuales o tecnológicos.

En principio, el autor se apoya en el concepto de voz como ese objeto de la pulsión que evoca una presencia o ausencia -en el cuerpo- a través del lenguaje. Así, respecto de la escucha analítica, nos transmite: *“No tiene que ver con sólo oír las palabras que el analizante va compartiendo. Escuchar supone algo adicional, algo que está ubicado entre la palabra y la voz”*. En este sentido, la voz -como ese objeto de la pulsión por donde pasa el significante- abre a la posibilidad de la palabra y, por tal motivo, de la escucha analítica. Lejos de situar la presencia del analista en su persona, Mauro nos transmite que la presencia del analista se sitúa en su posición, más concretamente, en su disponibilidad a escuchar y alojar aquello del lenguaje que habla en el sujeto. Por lo cual, la presencia del analista, en el análisis a distancia, implica la apertura para hacer de la escucha un método de lectura y desciframiento de síntomas que aquejan al sujeto que consulta.

El lector encontrará una obra que no retrocede ante los debates sobre la pertinencia de la técnica en los dispositivos virtuales y, además, una propuesta de repensar al psicoanálisis como ese espacio que ofrece un lugar para el sujeto. En tiempos en donde la felicidad, el rendimiento y el éxito, se transmiten como señuelos universales de captura por intermedio de las múltiples pantallas que ofrecen los dispositivos virtuales, apostar por un psicoanálisis que ingresa en los dispositivos para ofrecer otra cosa, es apostar por la vigencia del psicoanálisis como un lugar en donde el sujeto puede encontrarse con la singularidad de su deseo y su palabra.



Autoras/es de este número



María Antonella Zanatta García. Licenciada y Profesora en Psicología. Especializada en Terapia Cognitivo Conductual y Terapia de Aceptación y Compromiso. Cuenta con formación continua en diversas temáticas vinculadas a la salud mental y su abordaje. Con experiencia en el ámbito educativo, actualmente ejerce su práctica profesional de forma independiente.



Carla Andrea Pereyra. Lic. y Profesora en Psicología por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC) y Magister en Salud Mental por la misma universidad. Su formación académica se orienta al campo de la neuropsicología y la salud mental, con especial interés en el estudio del deterioro cognitivo y la reserva cognitiva. Realizó una adscripción en la Cátedra de Neuropsicología de la Facultad de Psicología de la UNC, donde desarrolló trabajos vinculados al análisis clínico del deterioro de la memoria. Es autora de la tesis de maestría "Reserva cognitiva y actividades de la vida diaria: análisis comparativo entre la normalidad y el deterioro cognitivo leve" (UNC, 2017). Ha participado en diversos congresos y encuentros académicos nacionales con trabajos vinculados a la evaluación psicológica, la medición de la inteligencia, la personalidad y la intervención comunitaria en salud mental. Asimismo, ha publicado artículos de divulgación académica y ha colaborado en investigaciones relacionadas con la evaluación psicológica y la historia de los estudios sobre inteligencia. En el ámbito profesional se desempeña como psicóloga clínica y ha desarrollado su práctica en el sistema público de salud de la provincia de Córdoba, con experiencia en dispositivos hospitalarios y de salud mental comunitaria. Actualmente ejerce su actividad profesional en el interior de la provincia, articulando su trabajo clínico con el abordaje de problemáticas vinculadas a la salud mental.

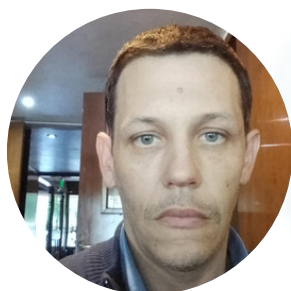


Giselle Noemí Sánchez. Lic. en psicología con formación profesional de grado, especializaciones en psicoanálisis y acompañamiento terapéutico. Participa en seminarios, ateneos clínicos, espacios de supervisión. Hace análisis personal. Es autora de trabajos en congresos y forma parte de equipos interdisciplinarios en salud mental, discapacidad e investigación científica. Realiza atención clínica a jóvenes, adultos y parejas de manera virtual y presencial en la ciudad de Córdoba.

Autoras/es de este número



Agustina Velez Picatto. Lic. en Psicología con formación psicoanalítica y trayectoria en salud mental pública, instituciones y consultorio. Trabaja con adolescentes y adultos, de forma virtual y presencial, con experiencia en autismo, psicosis y adicciones. Integra arte y clínica en propuestas sensibles y cuidadosas.



Santiago Schiavoni. Es estudiante avanzado de la Licenciatura en Psicología en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Instructor de Yoga y se dedica al estudio de la convergencia entre las neurociencias, el psicoanálisis y el potencial clínico de los estados ampliados de conciencia, su propuesta busca integrar la sabiduría del bienestar integral, las culturas milenarias con el rigor del conocimiento científico contemporáneo. En esta etapa de su trayectoria, consagra su presente académico y profesional, de manera primordial, a la tríada del estudio, la investigación y la divulgación.



Micaela Noemi Seo, Docente en la cátedra de Biología e investigación en nuevas tecnologías en educación superior. Instituto de Ciencias para la Salud, Universidad Nacional Arturo Jauretche. Av. Calchaquí 6200 (1888), Prov. de Buenos Aires, Argentina. Doctora en ciencias biológicas con tesis en sistemática y evolución de plantas nativas, realizado con Beca Doctoral CONICET en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, Universidad de Buenos.



Rafael Cosci, Licenciado y Profesor de Psicología. Docente universitario. Autor de trabajos en congresos, artículos académicos y libros publicados. Con experiencia en atención institucional y práctica privada, se forma permanente a través de cursos de posgrado en la UNC y en otras instituciones académicas.

Autoras/es de este número



Mauro Nahuel Gross. Es Licenciado en Psicología y Magíster en Teoría Psicoanalítica Lacaniana por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Con trayectoria en clínica, docencia e investigación, ha desarrollado su trabajo en la intersección entre el psicoanálisis, la subjetividad contemporánea, la educación y el arte.

Es presidente de Fundación Enjambre, Red de Psicólogos (www.fundacionenjambre.com.ar), donde coordina el área clínica desde el año 2022. Allí promueve un abordaje terapéutico adecuado y personalizado para la atención de los consultantes, supervisando y orientando a los profesionales miembros del equipo.

Su recorrido académico incluye el desempeño como ayudante alumno y adscripto en la cátedra de Psicoanálisis, Facultad de Psicología de la UNC. Actualmente, es docente titular del seminario electivo "Sujeto y subjetividad en tiempos de IA y algoritmos: una mirada psicoanalítica" en la Facultad de Psicología de la UNC. Además, ejerce la docencia por concurso en la Universidad Provincial de Córdoba (UPC), en la cátedra de Psicología en la Educación Artística en la Escuela de Bellas Artes Dr. Figueroa Alcorta.

Su labor docente también se extiende a la Universidad Siglo 21, donde ha sido profesor concursado de Teorías Psicológicas III (Psicoanálisis) y Psicología Clínica. Actualmente, dicta Psicología Social e Introducción a la Psicología en la misma institución.

A lo largo de su formación, ha publicado diversos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales con referato, así como capítulos de libros. Es árbitro internacional de la Revista Ignis (Bogotá). Coordinador de la revista Enredos, publicación digital anual de Fundación Enjambre Red de Psicólogos.

Ha participado como expositor de congresos en distintos países, dictado seminarios y talleres sobre técnica psicoanalítica a nivel internacional.

Autor del libro "Voz y presencia en el análisis a distancia", editado en 2025 por la editorial Letra Viva. Además, es compilador y autor del libro "Arte, Psicoanálisis y Educación: distintos modos de bordear un imposible", publicado en 2022 por la UPC.

Actualmente, combinando su labor de asistencia clínica, con la investigación y la docencia, ejerce su práctica profesional en el ámbito clínico privado, de forma virtual y presencial.